

que no por eso desistieron de sus excursiones de costumbre, pues si con la fuerza de las armas sólo cejan momentáneamente en sus fechorías, con tratados ni por un momento lo suelen verificar.

El general Camba decía al gobierno en 16 de Noviembre de 1837: «Yo no puedo persuadirme que el temperamento adoptado de hacer paz y alianza con el sultán de Joló haya de proporcionar á nuestra navegación y comercio ninguna ventaja sólida y permanente.»

Y así es, en efecto, cómo la experiencia ha demostrado, con tristísima elocuencia, desde el principio de nuestras relaciones con los falaces sultanes de Joló y Mindanao.

En 1843 dispuso el gobernador general D. Francisco de Paula Alcalá que se eligiese un punto en la parte N. de Basilan para levantar un fuerte provisional.

El Sr. Alcalá opinaba que después de castigar á Balanguingui y Basilan se debía caer sobre Joló, conducir al sultán y dattos á la capital (si no mudaban de conducta) y establecer en ella guarnición.

«Operación, decía, tanto más urgente, cuanto la época y circunstancias que concurren en Joló la señalan como el punto avanzado de nuestra dominación en Asia y el límite de nuestras posesiones con las de Inglaterra y Holanda.»

Dacula, régulo de Sibuguey, cedió al gobernador de Zamboanga, por un convenio suscrito el 21 de Octubre de dicho año de 1843, el territorio de Biasungan, ó sea el conocido después por puerto de Santa María.

CAPITULO XXVI.

Nueva perfidia de los joloanos.—Fondea en Zamboanga una fragata francesa de guerra.—Reclama contra una agresión de los piratas de Maluso.—Consíguese, por mediación del gobernador, la libertad de tres prisioneros.—Llega otro buque de guerra francés, y notifican al gobernador el bloqueo de Basilan.—Protesta dicha autoridad.—Arriban otros dos buques de la misma nación y queda establecido el bloqueo.—Escandaloso convenio del sultán de Joló con el plenipotenciario francés La Grené, cediendo á Francia, por 100.000 pesos, la isla de Basilan.—Llega el brigadier español Bocalán y entabla enérgicas reclamaciones con los jefes franceses.—Deciden, al cabo, someter el asunto á los respectivos gobiernos.—El gobernador de Zamboanga, y Bocalán, exigen la sumisión de todos los pueblos de Basilan.—Obtienen, también, del sultán de Mindanao la cesión de Davao.—Pasa Bocalán á Joló y formula sus reclamaciones al sultán.—Piraterías que observa.—Consigue copia de los tratados con los franceses.—El gobierno de Francia anula dichos tratados.—Explicación de M. Guizot acerca de estos sucesos.—Realiza Oyanguren la reducción del distrito de Davao.

Una nueva perfidia de los joloanos, un hecho asaz escandaloso, que vamos á narrar, corroborará nuestras afirmaciones anteriores con respecto á la falsía y mala fe de aquellos piratas.

A principios de Noviembre de 1844 fondeó en la rada de Zamboanga la goleta de guerra francesa *Sabine*. Su capitán, M. Guérin, solicitó del gobernador Figueroa que gestionase la entrega de tres de sus tripulantes, reducidos á prisión en un bote por los piratas de Maluso, después de haber dado muerte al oficial que lo mandaba y á un marinero.

Consiguióse el rescate de los cautivos; pero al llegar otra corbeta de guerra de la misma nación, la *Victorieuse*, M. Guerin notificó al gobernador de Zamboanga el bloqueo de Basilan é islas adyacentes, con objeto de obtener del datto Usuk, régulo de Maluso, cumplida satisfacción por la muerte de sus nacionales.

El gobernador protestó contra el bloqueo, indicando que á todo evento debería limitarse al distrito de Maluso; pero no se tuvo en cuenta su protesta, y el bloqueo se llevó á cabo.

Los buques franceses fueron reforzados por el vapor *Archimede* y la fragata *Erigone*, al mando del vicealmirante M. Cecille. A bordo de la fragata iba el ministro plenipotenciario de Francia, M. de La Grené. Estos buques procedían de Joló, cuyo sultán, seducido por la codicia, había celebrado un convenio de navegación y comercio con el plenipotenciario francés, cediendo además á Francia, por 100.000 pesos, la isla de Basilan, cuyo dominio pertenecía á España.

El brigadier D. Agustín Bocalán llegó inmediatamente después á Zamboanga á bordo de la fragata *Esperanza*, y sostuvo con M. Cecille una activa y enérgica correspondencia con motivo de sus extrañas gestiones respecto de Basilan, cuyo resultado fué que ambos encomendaran el asunto á la resolución de sus respectivos gobiernos, alejándose de aquellas aguas los buques franceses, excepción hecha de la *Sabine*, que se estacionó en el canal, entre Basilan y Malamavi.

De acuerdo el gobernador de Zamboanga con Bocalán, exigieron *incontinenti* la sumisión de casi todos los pueblos de Basilan, con derogación de cualquier promesa que hubieran hecho á los extranjeros, mandando construir un fuerte en Pasanjan, costa N. de Basilan,

á lo que quiso oponerse el comandante de la *Sabine*; mas desapareció de aquellas aguas tan luego vió el mal sesgo que tomaba el asunto.

Ambos jefes españoles marcharon después á la entrada del río Grande de Mindanao, obteniendo del sultán la cesión del gran seno de Davao.

En Marzo de 1845 se trasladó Bocalán á Joló para entablar reclamaciones cerca del sultán é inquirir lo que pudiese con respecto á la venta de Basilan á los franceses, y al tratado con M. Page de Abril de 1843, en el que se estipulaba que los súbditos franceses podían ir á los puertos joloanos, concediéndoles iguales franquicias que á la nación más privilegiada. (Apéndices, págs. 47 y 48.) Tan luego fondeó en dicha rada, participó Bocalán al sultán su arribo, y el 17 desembarcó con grande aparato, haciéndole entrega de sus despachos. El sultán ofreció leerlos después, y retiróse Bocalán á bordo.

Las negociaciones no alcanzaban buen éxito, pues como él decía al capitán general, «aunque el sultán y los principales dattos afectan desear el exterminio de los piratas, lo cierto es que los más se enriquecen con el fruto de sus robos, ya participando de ellos, ya comprándoles los cautivos por un mezquino precio, sea para vivir á costa de su trabajo, sea para revenderlos á cambio de efectos preciosos en Sandakan, en donde algunas tribus los sacrifican inhumanamente para satisfacer sus supersticiones.»

Desde el 20 estuvo incomunicado con el sultán y los dattos, por ser víspera de su fiesta del Monlod, que dura tres días. El 21 entraron cuatro pancos de Balanguingui, llevando algunos cautivos, que desembarcaron con el mayor descaro á la vista de la fragata *Esperanza*.

Y no paró aquí su cinismo, sino que el 1.º de Abril fué acometida la gente que bajó á hacer aguada por muchos moros monteses, de cuya aproximación no se apercibieron los marineros hasta tenerlos sobre sí. En la lucha sostenida con la tropa que protegía la lancha, perecieron 20 piratas, y de los nuestros un español y un indio.

Durante el tiempo que la *Esperanza* permaneció en la rada, se refugiaron á su bordo 62 cautivos fugados de Balanguingui y de Joló, algunos de los cuales eran indígenas de las posesiones holandesas.

Bocalán pudo conseguir copia del tratado de M. Page y del escandaloso convenio celebrado con M. de La Grené, en que cedían á Francia por 100.000 pesos la isla de Basilan, sujeta al dominio de España. Este convenio, firmado el 20 de Febrero de 1845, carecía de legalidad por faltarle los sellos, y se anuló por el gobierno francés luego que el de España hizo las reclamaciones consiguientes, siendo de advertir que el sultán de Joló ocultó con doblez el dar cuenta al gobernador de Manila de la referida cesión (1).

(1) M. Guizot, que en la época á que estos sucesos se contraen era ministro de Negocios extranjeros, hizo público el misterio de este incidente en el prefacio de la versión francesa del libro de M. Oliphant, secretario del lord Elgin en su embajada á China y al Japón (París, 1860), cuyo importante escrito consideramos de interés copiar íntegro.

Dice así:

“Cuando propuse al rey Luis Felipe, en 1843, que se enviase á China una misión extraordinaria, estaba lejos de prever que antes de veinte años un ejército francés de 12.000 hombres, de infantería, caballería, artillería é ingenieros, se uniría á otro ejército inglés para entrar en el Celeste imperio, marchar sobre su capital é imponerle, no sólo la observancia, sino la ampliación de los tratados, á riesgo de aumentar, acabando con la dinastía reinante, la anarquía en que ya estaban aquellos 300 ó 400.000.000 de habitantes. Así comienzan las expediciones

En 1847 realizó la conquista de Davao un español digno de que perpetúe su nombre la historia.

Llamábase D. José Oyanguren.

Lo acontecido con este insigne patriota justifica ple-

que llevan en pos las conquistas. Los sucesos marchan ahora con más velocidad que el pensamiento, y el porvenir, en apariencia más lejano, se acerca tanto á lo presente como mañana á hoy. En 1843 no pensaba yo hacer en China sino lo que Inglaterra y los Estados-Unidos acababan de realizar, esto es, determinar en solemne tratado nuestras relaciones con los chinos, dando así á los hechos en su mismo principio el carácter de derechos reconocidos y aceptados. Tales fueron las resultas de la misión que M. de La Grené desempeñó en 1844 y 1845, con tanto acierto y prudencia como celo, obteniendo desde luego el tratado de comercio de Whampoa, firmado á bordo de *L'Argumede*, en 24 de Octubre de 1844, y después el edicto chino de 28 de Diciembre siguiente, sobre el libre ejercicio del culto cristiano en los cinco puertos abiertos á los extranjeros, y la tolerancia ofrecida á los chinos cristianos en el interior del imperio.

„Pero mientras me dirigía á estos objetos, conocía muy bien que, aunque se lograsen, no darían resultas ventajosas y subsistentes si no se apoyaban en garantías efectivas en aquellos mismos parajes. Y sólo había dos que ofreciesen seguridad; una estación naval francesa, siempre presente en los mares de China, y un establecimiento francés permanente cercano á aquel país, que sirviese de punto de apoyo y de refugio á la estación naval y á nuestro comercio y misioneros. Con este propósito agregué á las instrucciones de M. de La Grené la nota siguiente:

„*Paris 9 de Noviembre de 1843.*

„Ha dispuesto el Rey, como ya consta á M. de La Grené, que se establezca una estación naval en los mares de la India y de la China, con objeto de proteger, y si es preciso, defender nuestros intereses políticos y comerciales.

„Pero la Francia no posee en el día en aquellos mares ningún punto en que los buques que constituyan dicha estación permanente puedan hacer provisiones, reparar sus averías y curar sus enfermos. La división francesa tendrá que acudir á la colonia *portuguesa* de Macao, al esta-

namemente que es justo el triste papel adjudicado á los españoles en la *alegoría de la cucaña* (2).

Preferimos dejar la palabra á un escritor residente en Manila hacia aquella época.

He aquí su relato:

blecimiento *inglés* de Hong-Kong, ó al arsenal de Cavite, en la isla *española* de Luzón.

„Esto no puede ser. No conviene á la Francia estar *ausente* de una parte tan extensa del globo, donde otras naciones tienen establecimientos. También el pabellón francés debe flotar en los mares de China, en un punto en que nuestros buques hallen seguro abrigo y toda clase de auxilios. Es necesario fundar allí, como los ingleses en Hong-Kong, y nosotros mismos en las islas Marquesas, un establecimiento militar para nuestra marina, un depósito para nuestro comercio.

„Este establecimiento debe reunir muchas condiciones esenciales: proximidad al imperio chino; puerto grande y cerrado, donde los buques no padezcan en las frecuentes y terribles tormentas de aquellos parajes; situación aislada y de fácil defensa; clima sano, en que nuestras tripulaciones puedan restablecerse en poco tiempo de las enfermedades causadas por el calor de los trópicos; y en fin, manantiales puros y abundantes para que nuestros buques puedan renovar el agua. No son tan extensas y tan exactas las noticias que poseemos de las regiones de la Indo-China, que desde luego podamos determinar la que debe ocuparse para el nuevo establecimiento.

„Sobre este particular no se pueden dar á M. de La Grané instrucciones precisas. Se le indicarán solamente algunos sitios designados por exploraciones anteriores, que pueden servir de base á la política de la Francia, ó constituir un centro de sus intereses comerciales en la Indo-China.

„En el derrotero de Europa á China, y á la salida de los estrechos de Malaca y Singapoore, están las islas *Anamba* y *Natuna*, cuyos habitantes malayos han conservado hasta ahora su independencia. Pero aun cuando estas islas fueren un punto de ocupación conveniente bajo el aspecto náutico, de lo que sería preciso convencerse en un nuevo reconocimiento, ¿no se debería recelar que la vecindad de establecimientos importantes creados por los ingleses y los holandeses en Singapoore, Sumatra y Borneo, anularían el depósito que formásemos allí y nos expondría además á perjudiciales choques?

«Era Oyanguren natural de Guipúzcoa, y fué á las Filipinas en 1825 huyendo de las persecuciones que experimentó en España por haberse dado á conocer con adhesión exaltada al régimen representativo. Por los años de 1830 estuvo en la provincia de Caraga

„Las mismas objeciones pueden hacerse á las islas de Pulo Condor y de Cham-Colao, en las costas de Cochinchina.

„La primera de estas islas es, por otra parte, muy mal sana, siendo ésta la causa de que no tomase posesión de ella la compañía francesa de las Indias orientales, que la había mandado reconocer en 1720, y de que la abandonaran los ingleses después de haberla ocupado algunos años. El grupo de Cham-Colao no merece la atención, según las observaciones hechas últimamente en él por el capitán de corbeta Favin-Leveque.

„Podría todavía explorarse la península de Turon, en la misma costa de Cochinchina, y cuya cesión obtuvo la Francia cuando la de Pulo Condor, por el tratado de Versalles, el 28 de Noviembre de 1787, en retribución del auxilio ofrecido al emperador Nguyen-A'hn para reinstalarle en el trono. Pero como la Francia no cumplió el tratado, no podríamos ahora alegar este título á la propiedad de Turon. Los señores Du Camper, de Bouganivelle y Laplace, que sucesivamente la visitaron, alababan mucho su rada, una de las más espaciosas y seguras de Cochinchina. Mas estas ventajas desaparecen ante la insalubridad del clima y los graves inconvenientes que resultarían de la situación continental de Turon, de las cuales no sería la más pequeña la dificultad de circunscribir nuestra ocupación. Tampoco estaríamos bien allí bajo el punto de vista comercial.

„Parece, pues, que nuestras investigaciones deben dirigirse con preferencia á la parte oriental del grande Archipiélago. Al S. de las Filipinas, sometidas á la España, están las islas de Joló, entre Mindanao y Borneo, habitadas por una población activa y comerciante, y que se mantiene independiente. Una de ellas, la isla de Basilan, es la que debe explorarse con cuidado. Parece que está habitada, como la extremidad S. de Mindanao y parte N. de Borneo, por una tribu de *illanos*, población pirática extendida en aquellos mares, sobre la cual el sultán de Joló ejerce una autoridad disputada. Un establecimiento fundado en este punto podría pronto rivalizar en importancia comercial con el de Singapoore. Si este último está en el derrotero de Europa á Indo-Chi-

(ahora Surigao) ejerciendo el comercio, y navegando por todas las costas de Mindanao y sus adyacentes. Después pasó á la provincia de Calamianes. El año 1880, hallándose en Manila, fué nombrado juez letrado de primera instancia en la populosa provincia de

na, Basilan está en el del Océano Pacífico, la costa O. de América y la Australia á los puertos de China y las Filipinas, y en el de la vuelta á Europa contra Monzón. Pero sería preciso cerciorarse ante todo de si la isla tiene la principal condición necesaria para el objeto que el gobierno se propone, es decir, si hay en ella un puerto bien cerrado y de fácil defensa. Esto es lo primero que debe verse.

„M. La Grené sabe cuánto conviene el secreto para la ejecución de este plan. Desde el momento que llegue á los mares de la China, todos sus movimientos serán observados con activa y recelosa vigilancia. Es preciso, pues, alejar toda sospecha, y que el comandante de la estación naval reconozca solo y por sí, ó por los oficiales á sus inmediatas órdenes, los puntos que parezcan más convenientes.

„Después de esta operación preliminar, y cuando, convenido por M. Cecille, esté seguro M. de La Grené, no sólo de que el sitio designado merece la elección, considerado náutica, militar y comercialmente, sino de que podría ocuparse sin dificultad de parte de los habitantes, procederá á negociar y concluir provisionalmente la cesión, sea con los jefes indígenas, si son independientes, ó sea con el soberano cuya autoridad reconozcan, con sujeción expresa á la aprobación del gobierno del Rey.

„Concluído el tratado, podrá el comandante de las fuerzas navales dejar un buque en el punto cedido, para que los jefes no se desdigan, hasta que sea ratificado el convenio por S. M. y se tome posesión en su nombre de la isla.

„Se le autoriza (pero sólo en el caso de necesidad absoluta) para enarbolar el pabellón francés en la isla misma, si hubiese motivo formal de recelar que se le anticipara otra nación.”

“Así aplicaba yo á los mares de China una idea que había ya realizado en otros puntos del globo, y que conceptúo capital para los intereses, no sólo comerciales, sino morales, políticos, militares y marítimos de Francia. En los debates que se suscitaron en las Cámaras en 1843

Tondo, que ahora lleva el nombre de la capital. En 1846 cesó en aquel empleo, porque, reformado éste, se nombraron jueces en Madrid; y al tener noticia de la cesión del seno de Davao, estipulada por el sultán de Mindanao con el brigadier de marina, Bocalan, y el

con motivo de los establecimientos que acabábamos de fundar en las islas Marquesas y en Taiti, decía yo las siguientes palabras: "Una de
„las causas de la autoridad y de la confianza con que procede el comer-
„cio inglés, es que en todas partes encuentra á la Inglaterra; es que sabe
„que en todas partes está el poder nacional á la mano para protegerle
„y sostenerle. Una de las causas de la debilidad comparativa, de la falta
„de confianza y del encogimiento del comercio francés, es que en todas
„partes se encuentra á 1.000, á 2.000, á 3.000 leguas de la Francia; es
„que en ninguna parte la ve cerca de él y á su lado. Dándole seguridad,
„haciéndose presente en donde quiera que se forme un centro mercan-
„til, es como se inspirará al comercio francés la confianza y la soltura
„que necesita; y el mejor modo de inspirárselas es fundar en todos esos
„centros un establecimiento francés, es hacer que se vean en ellos el
„pabellón francés y buques franceses encargados de cruzar continua-
„mente por sus mares y proteger nuestro comercio. Nuestros buques
„mismos, para obrar con la constancia, asiduidad y eficacia que exige
„su misión, necesitan tener cerca una estación segura donde poder en-
„trar y salir, según las circunstancias. ¿Qué han hecho por su marina
„todas las grandes naciones marítimas? No se han limitado á enviar sus
„buques á reconocer toda la superficie del globo para proteger su co-
„mercio: han procurado también asegurarles puntos de apoyo, de repa-
„ración y de refugio, y que no sólo sientan el recuerdo, sino el contac-
„to del gobierno de su país, de su bandera y de su poder. Ved la histo-
„ria de Inglaterra, la de Holanda, la de España, y aun la de las peque-
„ñas repúblicas que hacían el comercio del Mediterráneo. Sus buques,
„sus galeras encontraban siempre en sus viajes el gobierno, el apoyo y
„la fuerza de su patria. Así lograron la prosperidad de su comercio é
„infundir en sus marinos la confianza y la adhesión que constituyen en
„mar y tierra el prestigio de la fuerza armada. ¿Despreciaréis esos ejem-
„plos? ¿No querréis ocupar un punto ni en el Océano Atlántico, ni en el
„Pacífico, ni en los grandes Archipiélagos del extremo Oriente? ¡Y esto
„á la vista de un hecho nuevo é inmenso: la China abierta al comercio

gobernador de Zamboanga, Figueroa, imaginó emprender su adquisición efectiva. Antes de exponer sus miras al gobierno volvió á visitar aquel territorio, que ya le era conocido, y explorar su estado á la sazón. Satisfecho con sus observaciones, se apresuró á re-

„del mundo!.... No se trata de prescindir de las consideraciones de prudencia y de economía, de lanzarse á empresas gigantescas é indefinidas: nada de esto hay que reprochar á nuestros proyectos. En las islas Marquesas y en Taiti no hay que hacer conquistas, ni sostener luchas con los indígenas, ni roturar vastos terrenos, ni fundar grandes colonias; sino estaciones para reparo y refugio de nuestro comercio, puntos de apoyo para nuestra marina, encargada de protegerle. Esta conducta conviene á la Francia, no sólo en el Océano Pacífico, sino en todas partes: es el sistema político marítimo que la Francia debe seguir. Donde quiera que se formen grandes centros de actividad comercial y de civilización, la Francia debe buscar estaciones de esta clase, posiciones que no la comprometan, ni creen intereses esencialmente belicosos, pero que proporcionen medios de protección y de defensa. Con estos establecimientos, bien situados y circunscritos, entrará Francia á la parte en el aumento general de riqueza y de influencia de las grandes naciones, sin empeñar sus fuerzas y su porvenir.”

„M. de La Grené y el almirante Cecilie, que mandaba nuestra estación naval en China, oficial de grande experiencia y buen juicio, cumplieron de acuerdo estas instrucciones. El almirante hizo explorar y exploró por sí la situación exterior é interior de la isla de Basilan, con aquella escrupulosa sagacidad que no se fía ni en las primeras impresiones en cuanto á los hechos, ni en soluciones vagas en cuanto á las dudas. Provisto M. de La Grené de todos los datos así adquiridos, fué con el almirante á Basilan, se constituyó en la bahía de Malamawi, y agregó primero las observaciones y después la intervención del diplomático á los estudios y á los primeros pasos de los marinos. Copiaré literalmente lo más esencial de los despachos en que me daba cuenta de lo que había visto, pensado y ejecutado sobre el mismo terreno.

„*M. de La Grené á M. Guizot, ministro de Negocios extranjeros.*—(Despachos de 4 y 24 de Febrero y 15 de Marzo de 1845.)

„Salimos de Manila el 8 de Enero último, y el 12 al amanecer fon-

gresar á Manila y propuso al capitán general D. Narciso Clavería que le concediese algunas armas, pertrechos y municiones y el mando del territorio que conquistase por un plazo largo, con privilegio exclusivo de comerciar en él; en cambio ofrecía sujetar con gen-

deamos en la bahía de Malamawi, en Basilan, después de un viaje sin novedad. En las instrucciones confidenciales que V. E. se dignó remi-
tirme antes de mi partida, después de enumerar las razones que deben inducir á la Francia á fundar en los mares de China un establecimiento militar para su marina y un depósito para su comercio, señala V. E. mismo las condiciones que éste debe tener:

- „1.º Proximidad al imperio chino.
- „2.º Puerto grande y cerrado.
- „3.º Situación aislada y de fácil defensa.
- „4.º Clima sano.
- „5.º Manantiales puros y abundantes.

„Para proporcionar al gobierno del Rey los medios de adoptar una determinación inmediata y con pleno conocimiento de causa, examinaré cada una de estas condiciones con aplicación á la isla de Basilan. No necesito decir que debo la mayor parte de los datos y noticias que daré sobre los puntos que voy á tratar al almirante Cecille y sus oficiales, mucho más competentes que yo en estas materias; yo sólo tengo la parte secundaria de un observador concienzudo y deseoso de contribuir á la gloria y grandeza de su país. Algunas de estas cuestiones son, por otra parte, tan palpables y materiales, que se resuelven por sí mismas, y algunos hechos son tan de bulto, que se manifiestan sin dar lugar á examen ni vacilación aun á los ojos menos experimentados. La magnificencia y seguridad del puerto de Malamawi me parecen de esta especie; pero no quiero invertir el orden de los puntos propuestos, y voy al primero de ellos.

„1.º Proximidad de la China. La simple vista del mapa demuestra la superioridad de la situación de Basilan. En la monzón favorable el viaje á Cantón es de pocos días, y en la contraria, la navegación de un punto á otro ofrece ventajas que no se encontrarían en ninguna otra parte, porque engolfándose en la mar de Mindoro y siguiendo la costa O. de las Filipinas, defendida de los NE., se coge Manila, y de allí se va á Macao con viento de costado. Un ejemplo reciente apoya este ra-

te escogida, y mantenida por él mismo, todas las costas del seno, desde el cabo de San Agustín hasta la punta de Sarangani; expulsar ó pacificar á los moros que habitaban en aquel punto; fundar en él algunas poblaciones cristianas, facilitándolas medios de roturar

ciocinio. La *Victorieuse* sólo ha empleado once días desde Basilan á Manila en lo más fuerte de la monzón de NE. Debe advertirse que en el Archipiélago de Joló, á causa de su situación geográfica, y en Basilan, á causa de su proximidad á Mindanao, se siente muy poco aquella monzón. Así es que en los dos meses que hemos estado en Malamawi y Joló sólo hemos experimentado brisas variables y calmas. Por las tardes, lo mismo que sucede en la costa E. de Sumatra, en la bahía de Río-Janeiro, y en el buen tiempo en todos los golfos del mar de Grecia, soplan terrales flojos, cualquiera que sea durante el día el rumbo predominante. Esta notable anomalía no deja de traer inconvenientes: á veces los buques detenidos por las calmas en estos mares poco explorados, son arrastrados por corrientes de una velocidad extremada, cuya variable dirección está sujeta á circunstancias mal conocidas. En tal caso hay que navegar con la sonda en la mano, y con más motivo, porque en las regiones tropicales la posición vertical del sol hace á menudo inexactas y siempre muy delicadas las observaciones por el reloj. Por eso, sin duda, es tan poco frecuentado el Archipiélago de Joló en ambas monzones, aun cuando ofrece, al parecer, tantas ventajas á la navegación. Además de eso, los dos pasos que hay para Basilan, el estrecho de Balabac y el de Macasar, ofrecen obstáculos que arredran á la mayor parte de los navegantes: el primero es poco conocido, mal descrito y de difícil navegación: el segundo, prescindiendo de que está siempre infestado de piratas, no está menos sujeto á las calmas que el de Malaca. Así es que en la actualidad sólo se aventuran en este Archipiélago algunos balleneros que van á hacer provisiones á Zamboanga. Pero no hay duda en que, si la Francia se fijase en Basilan, nuestros trabajos hidrográficos harían muy pronto el estrecho de Balabac accesible á todos los buques; y si el de Macasar fuese más frecuentado, pronto se establecería en él un servicio de remolques bajo los auspicios del gobierno de Java.

„2.º Puerto grande y cerrado. El de Malamawi no tiene menos de dos millas y media de largo, con una anchura que varía entre un cuarto

los campos, criar ganados y establecer comunicaciones con los gentiles del interior de la isla, atrayéndoles á la vida civilizada y á la sumisión á las autoridades españolas.

»El gobernador Clavería aceptó con gran complacen-

y un tercio de milla, y todas las flotas del mundo podrían fondear en él con seguridad. Perfectamente defendido de vientos y mares, está abierto, sin embargo, lo mismo que el Bósforo ó los Dardanelos, y su doble boca ofrece una ventaja inapreciable, porque facilita la entrada y la salida con cualquier viento. La marea, que se siente mucho en él, forma corrientes periódicas en sentido opuesto, cuya velocidad varía de un nudo á dos nudos y medio, y con su auxilio pueden levar fácilmente los buques de mayor porte.

„3.º Situación aislada y de fácil defensa. La opinión de todos los oficiales de la escuadra es unánime en este punto, lo mismo que en el precedente. Tan fuerte es, según ellos, la posición, que sería muy fácil hacerla inexpugnable. Por el O. está defendida la entrada del canal que separa Malamawi de Basilan por una isleta, cuyos fuegos rasantes, que se cruzarían á un cuarto de tiro de cañón con los de las playas opuestas, harían imposible toda tentativa por aquel lado; además de que en el caso de un ataque empeñado se podrían cerrar herméticamente los dos pasos á las más formidables escuadras sumergiendo en ellos dos fragatas. La entrada oriental, aunque no está tan bien defendida, no necesitaría tampoco muchas fortificaciones. En cuanto á los ataques por parte de tierra, sea de indígenas ó de fuerzas de desembarco, la impenetrable faja de mangles que cubre casi sin interrupción la costa de Basilan que mira al canal alejaría todo recelo. No había más que conservar esta defensa natural. Se podría además, para más seguridad, construir en el punto más culminante de Malamawi una fortaleza, que dominaría á la vez el puerto, la rada y las avenidas de la isla.

„4.º Clima sano, en donde los tripulantes de nuestros buques de guerra y de comercio pudiesen restablecerse prontamente de las enfermedades adquiridas en una permanencia larga en los climas tropicales. Sobre este punto no puedo ofrecer al gobierno sino simples conjeturas. La experiencia favorece hasta ahora á Basilan, porque, según consta de los partes de sanidad de la escuadra desde fin de Octubre hasta el día, no se podría desear un resultado más satisfactorio. Pero esta ex-

cia este pensamiento, que convenía tan perfectamente con sus planes acerca de la reducción de las tribus salvajes, y lisonjeaba sus deseos de atacar por todos los medios imaginables y en todas partes á la vez á la piratería. Antes de acceder á la propuesta de Oyanguren

perencia se refiere sólo á la monzón de NE., es decir, á la estación seca, que aun en los puntos más insalubres del Archipiélago está libre en general de las afecciones epidémicas tan funestas en la estación de lluvias á los europeos. Para obtener una solución decisiva de la cuestión propuesta, serían necesarias observaciones repetidas durante un período largo, del que se pudiese deducir el término medio. Me afirmo más en la imposibilidad de adquirir de otro modo que por la experiencia, certidumbre moral respecto á la salubridad de un punto que no ha sido estudiado científicamente todavía, porque tengo muy en la memoria el reciente ejemplo de Chuzan y de Hong-Kong: la primera, abandonada como una isla pestilencial que devoraba sus habitantes; la segunda, al contrario, elegida por circunstancias naturales que respecto á la salubridad parecían hacerla preferible. Y hoy es Chuzan uno de los puntos más sanos del imperio: los hospitales que se construyeron á mucha costa bajo la impresión de los primeros casos, han venido á ser inútiles; mientras que en Hong-Kong, no obstante el esmero y los esfuerzos del gobierno local, la mortalidad de los militares llega, según los cálculos más moderados, á 25 por 100.

„5.º Agua pura y abundante. No se han encontrado hasta ahora manantiales en las inmediaciones del puerto, ni en Malamawi, ni en Basilan. La única aguada de que los buques han hecho uso es la del río de Gumalarand, que, á milla y media ó dos de su embocadura y bajo algunos torrentes que no pueden pasar los botes ni las piraguas, tiene un agua muy clara, que ni aun en las más altas mareas se mezcla con la del mar..... Pero esta aguada, tres ó cuatro millas distante de la entrada del puerto, y á la cual no se puede llegar sino franqueando la barra que obstruye la embocadura del río, está lejos de ofrecer las ventajas que son de desear. Se podría remediar con poco gasto este inconveniente haciendo algunas obras en el río de Pasanjan, que está poco más ó menos en el mismo caso que el de Gumalarand, y donde se podría tomar, á una milla escasa del puerto, en una barra que se forma por la diferencia de nivel, un agua pura y sana..... La falta de manantiales cerca

pidió su voto al acuerdo de odores, conforme á las leyes de Indias. Allí encontró el proyecto alguna oposición, porque el mando por un largo período que solicitaba Oyanguren, así como el privilegio exclusivo de comercio, salían de las formas ordinarias, y no tenían

de las costas y la dificultad de la aguada, no son inconvenientes peculiares de Basilan: es un hecho común á la mayor parte de las colonias situadas en las regiones tropicales, según lo hemos observado en Singapoore, en Manila y en Hong-Kong. Hubiera sido muy raro hallar una excepción de esta regla en Basilan; pero esta isla, tal como es, corresponde en este particular á los deseos del gobierno todo lo que se debía esperar en estos parajes.

„Después de satisfacer así á las preguntas contenidas en sus instrucciones, M. de La Grené me daba noticias acerca del estado interior, el terreno, las producciones naturales y los habitantes de la isla, “muy incompletas, dice él mismo, porque hasta ahora el centro de la isla no ha sido explorado,„ pero que indican claramente lo que podría llegar á ser aquella posesión, y sus inconvenientes y ventajas. “El aspecto de Basilan, dice, es majestuoso y severo: tiene, como todas las islas de formación madreporica, las orillas bajas y llanas, casi á flor de agua, y cuando no hay viento y la mar está en calma, parece un inmenso canastillo de verdura medio sumergido en un lago. Pero á más distancia del mar, pasando una red de esteros que rodea la isla, se eleva el suelo insensiblemente en escalones casi simétricos hasta el centro, donde están los puntos culminantes, por lo regular envueltos en nubes. Algunos barrancos sinuosos que se dirigen perpendiculares al mar, parecen cortados en ángulo recto por los valles longitudinales que separan aquellas colinas paralelas. Estos y sus vertientes opuestas están, sin duda, ocupados por pueblos con campos cultivados que producen arroz y otros vegetales de que se alimentan los naturales; pero no se ven desde la costa, donde no hay traza ninguna de cultivo: los valles, las colinas y toda la isla desde los esteros hasta las eminencias centrales, están cubiertos de la misma vegetación exuberante, con mezcla de todas las formas y de todos los matices verdes que se hallan en general en los bosques primitivos de las tierras vírgenes que no ha tocado la mano del hombre. El terreno consiste, en los puntos que hemos visitado, en profundas capas de tierra vegetal más ó menos cu-

precedente desde los tiempos del descubrimiento de las islas, cuando, según la práctica introducida en el Nuevo Mundo, se concedían encomiendas y repartimientos de indios á españoles beneméritos. Mas este sistema de encomiendas no había prevalecido en las Filipinas, en

„biertas de detritus vegetales que aumentan su feracidad. Situada cerca
„de las Molucas, entre Borneo y Mindanao, estas islas casi desconoci-
„das, á las que acaso falta totalmente la industria para que pudieran
„surtir al mundo entero de frutos coloniales, Basilan, con sus modestas
„proporciones de 140 á 160 kilómetros de costa, producirá cuanto se
„quiera hacerla producir en sus condiciones de clima y temperatura.
„El clavo, la nuez moscada, la canela, la pimienta, ó nacen ya ó nace-
„rían con facilidad; y en las excursiones que he hecho por los ríos de
„Pasanjan y Gumalarand, he observado la gran variedad de esencias
„que salen de sus bosques primitivos y la hermosura de los ejemplares
„que encierran..... La población actual de la isla se puede graduar en
„8 ó 10.000 habitantes, divididos en dos clases: los del interior, que
„se dedican al cultivo del arroz, y los de la costa, cuya principal y aca-
„so única industria consiste en la piratería. He visto individuos de las
„dos razas, á mi parecer muy distintas: la primera como de malayos, y
„la segunda parecida á los illanos de Mindanao. En una excursión que
„he hecho con M. Rigaud de Genoully, para buscar las fuentes del río
„de Pasanjan, nos metimos, guiados por un malayo que venía todos los
„días á la escuadra, algunos cientos de pasos en el interior, y hallamos
„reunidos 15 ó 20 malayos, cuyas covachas estaban por allí cerca en
„un otero que dominaba un pequeño fondeadero, en donde tenían sus
„piraguas. Les inquietó un poco nuestra visita, que no esperaban; pero
„se repusieron luego, y comenzamos á hablar con ellos pacíficamente,
„cuando se presentaron otros seis individuos armados de lanzas y ma-
„zas que principiaron á esgrimir, cubriéndose con sus escudos, dando,
„con sus gestos y sus cabellos esparcidos, señales de la más violenta
„agitación. Los recién llegados nos parecieron más corpulentos, más
„fuertes, y sobre todo, más negros que nuestros interlocutores, y de
„muy diferente fisonomía. Nuestro guía y algunos otros habitantes tra-
„taban de sosegarles: su número se iba aumentando, y creímos pruden-
„te volver á los botes..

„Las instrucciones de M. de La Grené no le sujetaban á una senci-

cuya historia no se encuentra rastro de ellas desde la que se concedió por dos vidas, en las bocas del Río Grande de Mindanao, al intrépido capitán Esteban Rodríguez de Figueroa, que murió á manos de un moro en el acto de saltar en tierra para ocuparla. Dió, por fin,

lla misión de exploración y estudio: si hallaba un sitio que reuniese las condiciones requeridas, debía preparar, y aun, en caso de necesidad absoluta, emprender su ocupación. Llegado á este punto, encontró, respecto de Basilan, muchas dificultades graves, europeas y locales, cristianas y musulmanas. Los españoles pretendían poseer la isla, y el gobernador de Filipinas, así como el comandante de las fuerzas españolas en aquellos parajes, suscitaron vivas reclamaciones contra los primeros actos de M. Cecille. El sultán de Joló, por su parte, sostenía que Basilan era una de las islas pertenecientes á su imperio en propiedad, ó al menos en señorío. Después de un atento examen, M. de La Grené quedó convencido de que las pretensiones españolas no descansaban en ningún sólido fundamento. "Aducen, decía él, tres argumentos: el hecho de la „ocupación de la isla en una época remota; la pretendida pública notoriedad, y el reconocimiento de la dominación española por la mayor „parte de los jefes indígenas en Balactasan, en Febrero de 1844. Nadie „niega que el pabellón español hubiese flotado en Basilan de 1638 á „1645 en la época de Corcuera, que se levantasen allí fuertes y se edificasen iglesias; pero en el mismo caso se halla Joló, donde también „había flotado la bandera española, y sin embargo, el gobierno español „nunca ha llamado á Joló isla española. Basilan fué evacuado, lo mismo „que Joló, en 1645, en un tiempo en que dificultades exteriores y la „decadencia de su poder obligaron á los españoles á concentrar sus „fuerzas y abandonar parte de sus conquistas. En cuanto á la pública „notoriedad, ¿en qué se funda? La opinión de los geógrafos y de los escritores, así nacionales como extranjeros, es positivamente contraria „al tema español. El Sr. Mas, autor de una obra sobre Filipinas, impresa en Madrid en 1843, habla de ataques dirigidos en 1638 por el „gobernador Corcuera contra la isla de Basilan, que vino á ser, dice, „*tributaria de Joló*. Ningún tratado hecho desde 1645 hasta el día establece, admitiéndolos, los derechos de la España. Desde aquella época ningún incidente oficial ha ocurrido respecto á los habitantes de „Basilan, que yo sepa: el gobernador de Filipinas, en un tratado con-

el Acuerdo su voto favorable á la transacción ó convenio propuesto, con la condición de que no se conceptuase como un contrato entre el gobierno y Oyanguren, sino como una concesión hecha á éste con plazo determinado y las convenientes limitaciones. En con-

„cluido en 1836 con el sultán de Joló, les califica de *amigos de aquella*
„*plaza*, denominación que excluye toda idea de vasallaje ó sujeción.
„Queda el llamado reconocimiento de la soberanía de la España, obteni-
„da en 1844 por el gobernador de Zamboanga. Pero al alegar este hecho
„la autoridad de Filipinas omitió probar la principal, que es la existen-
„cia de un documento que le acredite. No hay ningún vestigio oficial
„de la proclamación de la soberanía española. ¿Qué fuerza se puede dar
„á la legalidad de este acto, cuando además le niegan los mismos jefes
„de la isla, y los confederados de Balactasan no le dan ningún valor?„

„Después de haber discutido en una larga correspondencia con las
autoridades locales españolas sus aserciones y razonamientos, M. de La
Grené las hizo la proposición muy natural y sensata de someter la cues-
tión á los gobiernos respectivos, la cual se apresuraron á aceptar.

„Yo había entre tanto procedido, añade M. de La Grené, á gestiones
„que pudiesen asegurar á la Francia derechos eventuales á la posesión
„de Basilan. Durante las conferencias preliminares, los jefes del país
„habían protestado enérgicamente que nunca y de ningún modo habían
„admitido la soberanía de España, afirmando que el pabellón español
„que flotaba en algunos de sus paraos, no era más que una señal de re-
„conocimiento adoptada por ellos para no ser molestados en Zamboan-
„ga, y que lo quitaban al momento que regresaban de allí. El almirante
„Cecille les invitó á que consignaran por escrito estos categóricos aser-
„tos, y ellos se apresuraron á hacerlo. Entonces se redactó la declara-
„ción de 13 de Enero, que va unida á mi despacho núm. 46. Los jefes
„de Balactasan pidieron también con instancias el pabellón francés; el
„almirante, con quien yo estaba de acuerdo en este punto, les respondió
„que esto dependía sólo del Rey; pero que había á bordo un represen-
„tante suyo, que podría, si ellos lo solicitaban, hacer presente su deseo
„á S. M. De esta manera entré yo en relación con los jefes, y en este
„sentido se concibió el convenio de 20 de Enero. He preferido á un
„tratado de cesión inmediato, sujeto á la ratificación del gobierno del
„Rey, un simple convenio eventual que nos asegure la sumisión futura

secuencia, el gobernador Clavería, en decreto de 27 de Febrero de 1847, confirió á Oyanguren por diez años el mando del territorio que conquistase en el seno de Davao, con privilegio para comerciar exclusivamente en él los seis primeros, concediéndole alguna artillería,

„de Basilan. Este convenio ofrece las mismas ventajas que un tratado
„de cesión, y no tiene sus inconvenientes: liga á nosotros á los jefes de
„un modo irrevocable, y nos autoriza, si el gobierno del Rey desestima
„las pretensiones de la España, para proceder desde luego y sin más
„fórmulas á la toma de posesión. Por otra parte, no da motivo á una
„ocupación provisional que pudiese coartar las resoluciones ulteriores
„del gabinete, y acredita al mismo tiempo algún miramiento hacia las
„reclamaciones, por infundadas que sean, de un gobierno amigo.

„Las protestas de los jefes basilanos, tan enérgicas y unánimes, y
„cuyas consecuencias les expliqué detenidamente, no me dejan duda de
„que no hay lazo ninguno de vasallaje entre esta isla y la España. No
„sucede lo mismo respecto á Joló. Aunque los jefes de Balactasan ha-
„yan manifestado no hacer aprecio de los derechos del sultán, me he
„convencido en mis conversaciones con algunos, y en ello me he con-
„firmado después en Joló, de que Basilan, aunque independiente de he-
„cho, pertenece de derecho al señorío del sultán del Archipiélago.
„Para obtener la cesión de este derecho fui yo á Joló. La respuesta dada
„al almirante, á quien recibió primero el sultán, me dió poca esperanza
„de llevar á buen fin la negociación. Pero no quise abandonar la lucha
„sin intentarla: en tres conferencias sucesivas me propuse demostrar al
„sultán las ventajas que mis proposiciones le ofrecían y los daños que
„podría acarrearle el rechazarlas. Le dije que en cambio de unos dere-
„chos que de nada le servían, le daríamos una suma considerable, le li-
„braríamos de la pesada responsabilidad que se le sigue de las depre-
„daciones de los basilanos, y le proporcionaríamos los beneficios con-
„siguientes á la vecindad de una nación rica, generosa y comerciante.
„Rebatía yo con ejemplos las objeciones procedentes de la religión, ci-
„tándoles Pulo Penang y Singapoore, cedidas á los ingleses por el sul-
„tán de Johore, fieles mahometanos, y las transacciones de los holan-
„deses con los rajás vecinos suyos. Al principio no obtuve sino répli-
„cas evasivas que envolvían una pura y simple repulsa. La mayoría
„del *Rum Buhara* (ó consejo del sultán) era contraria al proyecto de

fusiles y municiones, y la facultad de organizar una compañía ó tercio provincial de soldados de su elección. Determinóse que la cabecera de la nueva provincia se situaría en el lugar de la población mora que daba nombre al seno, tomando el de Nueva Vergara, y se

„tratado; la efervescencia de la población joloana arredraba al sultán. „No obstante, le inquietaba también mi persistencia. En la última sesión „se alborotó el consejo. Para alejar la idea de venta y de compra, había ya reducido á cien años el término de la cesión. Parecía que el „asunto iba bien, cuando un datto (uno de los del consejo) propuso que „se entregase la mitad de la suma antes de firmar; y respondiendo yo „que el tratado no se podía poner en ejecución hasta que el Rey le „aprobase, el consejo rehusó por unanimidad sancionar un convenio „que no fuese realizado en el acto. Lo único que pude conseguir fué „que escribieran una carta manifestando que el consejo suscribiría á la „cesión de Basilan por cien años por 100.000 pesos al contado, con la „condición de que se tomase posesión de la isla dentro del plazo de „seis meses. Esta cláusula, casi imposible de cumplir, parece que materialmente invalida la declaración. Con todo, este compromiso, tal „como es, ofrece todavía una parte de las ventajas que habríamos sacado de un tratado, y no dudo que un buque que recordara la promesa „del consejo de Joló, ofreciendo por una parte 100.000 pesos y suscitando por otra la reclamación de satisfacción que varias veces he indicado por el asesinato de un oficial y un marinero de la escuadra por „un jefe basilano llamado Uruk, conseguiría fácilmente la prórroga de „aquel plazo..

„Concluía M. de La Grené la reseña de las exploraciones y negociaciones que hizo, de acuerdo con el almirante, con las siguientes palabras: “Si vamos algún día á Basilan, debemos estar alerta contra las „agresiones de los naturales, que si no nos atacan abiertamente, podrán „hacerlo con astucia y traición. Los malayos, y sobre todo los illanos, „son capaces de todo, sin que les detenga ni el envenenamiento ni el „asesinato. Además, no carecen de valor, como lo prueba la reciente „toma de Santa María, de donde fueron expulsados 150 españoles por „los illanos de Mindanao. Por eso, en caso de ocupar la isla, creo que el „gobierno del Rey no debe excusar gastos, y que debemos desplegar en „el principio un rigor que desconcierte la mala voluntad de los basila-

la agregarían algunos pueblos de la provincia de Caraga, que por caer muy lejos de su capital, en la costa oriental, de dificultosa navegación, y sin comunicaciones terrestres, no podían ser bien gobernados y atendidos por su jefe.

„nos y sus cómplices. Ningún atentado debe quedar impune, ningún crimen sin venganza. Sólo así seremos los dueños y obtendremos en pocos años la seguridad, sin la cual ningún establecimiento remoto puede prosperar. Sería necesario para esto, no sólo un suficiente número de soldados y un material considerable, sino principalmente algunos vapores que con la rapidez de sus movimientos y su dominio sobre las corrientes y las calmas pudiese sorprender á los pancos piratas, cerrarles la entrada de sus guaridas y acabar con ellos donde quiera que se presentasen. Otras consideraciones, además, nos imponen la necesidad de dar proporciones grandes al establecimiento de Basilan y obrar en él en mayor escala: los holandeses, los ingleses y los españoles de Java, de Manila, de Hong-Kong y Singapoore presenciarian nuestros trabajos, midiendo nuestra fuerza y nuestra aptitud en esta empresa. Debemos estar á todo futuro evento, y no exponernos al riesgo de haber trabajado para otros.”

„Cuando se recibieron en Francia estos informes y propuestas, en principios de 1845, acabábamos de salir de grandes empeños diplomáticos, y entrábamos en una lucha belicosa. Las cuestiones del derecho de visita y de Taiti habían tomado en el Parlamento proporciones muy superiores á su verdadera importancia, y nuestras relaciones con Inglaterra estaban muy comprometidas. Estábamos empeñados en América en el Río de la Plata, en África en la costa de Madagascar, y en expediciones difíciles, sin ser grandes, que dividían nuestras fuerzas marítimas. Teníamos, sobre todo, que atender á la insurrección general que había estallado en la Argelia, sostenida por Ab-el-Kader, la cual exigía, por nuestra parte, si habíamos de consolidar definitivamente nuestro establecimiento en Africa, un esfuerzo vigoroso que el mariscal Bugeaud debía dirigir, como gloriosamente lo hizo. Después de tales experiencias y á vista de tales negocios, las Cámaras y el país estaban poco inclinados á lanzarse en nuevas empresas lejanas, é inciertas en cuanto á la utilidad, la medida de los sacrificios y el éxito. El gabinete no hubiera hallado aprobación ni apoyo aun en sus amigos, si hubiera inten-

»Esta agregación fué muy perjudicial á Oyanguren, porque le imponía servicios propios de un gobierno establecido y regular, que se avenían mal con su principal objeto y misión. Pero él no pensó en ello en un principio, inadvertencia que le costó después muy cara; y lleno de

tado en los mares de China la ocupación de Basilan, pidiendo los recursos necesarios para llevarlo á efecto. Resolvimos, pues, no meternos en tales dificultades, y dirigimos á M. de La Grené, en 5 de Agosto de 1845, el siguiente despacho:

„Tengo el honor de acusar recibo de los despachos que me habéis dirigido..... hasta el núm. 51 inclusive. El gobierno del Rey ha examinado atentamente la cuestión de Basilan, según la exponéis en vuestros informes y en los del vicealmirante Cecille. Después de madura deliberación, ha resuelto desistir de la ocupación de aquella isla. Las dificultades innumerables de tal empresa; los sacrificios de hombres y dinero que exigiría, cuyos límites no sería posible prever ni fijar; la poca apariencia de que semejante establecimiento compensara nunca los recursos que habríamos invertido en ella: todas estas razones que se desprenden de vuestros informes mismos, han debido conducir al gobierno del Rey á la resolución adoptada.

„No podemos ocultarnos que para establecer nuestra soberanía en aquel punto sería preciso sostener una lucha incesante con los indígenas, cuyas agresiones nos arrastrarían, sin duda ninguna, á una guerra de exterminio. Y puede ser que después de haber expulsado de la isla á sus habitantes tuviésemos que abandonarla, si su clima, cuya salubridad, al menos dudosa, sólo puede acreditar la experiencia, venía en auxilio de nuestros enemigos, y á probar, diezmando nuestras fuerzas, que no podíamos evitarla aunque la hubiésemos podido conquistar.

„Nuestra tarea sería no menos pesada en el exterior. La destrucción de la piratería en aquellos parajes sería una obra penosa, cuya terminación exigiría muchos años. Y es evidente, por otra parte, que tomandó sobre nosotros esta carga, trabajaríamos en el interés casi exclusivo de los pabellones extranjeros, porque todavía en mucho tiempo no podemos esperar que nuestra marina mercante tome una parte considerable en la navegación de aquellos mares.

„Fuera de las necesidades inherentes á la ocupación de Basilan, otras consideraciones, que habéis también indicado, y que sería imprudente

confianza en los recursos de su genio, partió en dirección al seno de Davao, al mando de una escuadrilla provista á sus expensas, ó más bien á las de una sociedad que él mismo organizó, y de que formaba parte, y tripulada por hombres aptos y resueltos, entre ellos algunos españoles.

„desatender, nos obligarían, para estar á todo futuro evento, á fundar „nuestro establecimiento sobre un pie que no guarda proporción con „los intereses que había de fomentar ó defender.

„Por estos motivos viene á ser inútil discutir las pretensiones de la „España á la soberanía de la isla, pretensiones que parece habéis apre- „ciado perfectamente; ni nos ocuparíamos en ellas sino en el caso de „que esta adquisición nos ofreciese ventajas incontestables.

„Dejo á vuestro arbitrio la forma en que debéis hacer saber á quien „corresponda la resolución del gobierno; pero no concluiré sin expre- „saros su satisfacción por el cuidado que habéis puesto en evitar to- „das las circunstancias que pudieran en cualquier manera haber coar- „tado la libertad de resolver que se había reservado.

„El gobierno del Rey considera como terminada la misión que ha- „béis tan hábilmente desempeñado en todas sus partes.,,

„Todavía hoy en 1860, recordando en mi retiro cuál era en 1845 el estado de los espíritus en Francia y en Europa, creo que hicimos bien en no continuar una empresa que infaliblemente nos hubiera suscitado dificultades y causado choques que sus ventajas no compensarían. Si los gobiernos libres tienen el inconveniente de formar ó dar lugar á muchos proyectos y quimeras, tienen el mérito de sujetarlas á discusiones y pruebas que quilatan su valor y atenúan el peligro. La libertad política opone á las tentaciones que suscita las dificultades y dilaciones con que las rodea, y detiene en sus primeros pasos muchos malos designios y locos ensueños, que bajo otros gobiernos se podrían querer realizar á todo trance, comprometiendo gravemente al país. No obstante, á vista de la perspectiva que se presenta en el extremo Oriente, y de las tentativas europeas en China, no puedo menos de sentir que la isla de Basilan no sea nuestra, y no afiance á nuestras operaciones militares y comerciales actuales ó futuras en aquellos lugares un punto de apoyo y algo que ganar para lo venidero.

„Hubiera sido fácil acallar las objeciones de la España contra nues-

»Los hechos que inmediatamente tuvieron lugar en aquella comarca, podrían dar asunto para una corta, pero interesante epopeya, si se recogieran sus romancescos pormenores; pero la dificultad que esta tarea ofrecería, hace honor al intrépido caudillo, que atento solamente al objeto de sus proezas, no pensó nunca en hacer pomposa relación de ellas al gobierno, ni aun en referirlas á sus íntimos amigos. A principios del año 1849 estaba ya Oyanguren en pacífica posesión de todo el litoral del seno; había fundado la cabecera de Nueva Vergara, y comenzaba á dirigir sus miras á lo interior de la isla, mereciendo que por un decreto de 29 de Enero se declarase constituido en provincia aquel territorio con el nombre de Nueva Guipúzcoa, en recuerdo de su país natal. Muy oportunamente llegó á Davao por el mes de Abril el vapor *Elcano*, al mando del brigadier y comandante general de marina D. Manuel Quesada, con alguna infantería, con cuya cooperación atacó y tomó Oyanguren el fuerte bien defendido y población mahometana de Hijo, grande obstáculo que se

tro establecimiento; la adhesión del sultán de Joló no nos hubiera costado mucho; y si los datos adquiridos y observaciones hechas por M. de La Grené y el almirante Cecille son exactos, como debemos creerlos, aquella isla hubiera llenado muy bien el objeto que debíamos proponernos al ocuparla.»

Tal es el prefacio de M. Guizot á la obra de Oliphant, y bien merecen meditarse muchas de las importantes indicaciones que contiene.

(2) Un inglés trabaja con ahinco por coger el premio colocado en lo alto de resbaladiza cucaña, y los demás le animan y auxilian para que logre su intento.

A un francés, en igual caso, lo dejan sus paisanos confiado á sus fuerzas, pero sin estorbarle.

Comienza á escalar la cucaña un español, y sus compatriotas le tiran de los pies con todas sus fuerzas para que caiga.

presentaba para la comunicación con Linao, pueblo más de gentiles salvajes que de cristianos, dependiente en el nombre de la provincia de Caraga ó Surigao, cuya efectiva posesión y acceso aseguraba el libre tránsito por toda la cuenca del río Agusan hasta la costa N. de la isla, en un trayecto de 50 leguas.

»Podía ya afirmarse que Oyanguren había cumplido en todo lo esencial sus promesas, y debía empezar á recoger el fruto de los esfuerzos y sacrificios que para ello había hecho; pero las autoridades de Manila estuvieron muy lejos de cumplir, en cambio, el compromiso contraído á su favor por el general Clavería en representación del gobierno. La nueva provincia no tenía comunicaciones directas con la capital: el único buque del Estado que en ella se había visto fué el vapor *Elcano* en la ocasión referida; las pequeñas embarcaciones de Oyanguren no podían emplearse en tan larga navegación, distrayéndose de sus precisas y locales atenciones: este aislamiento dió motivo á algunas quejas y censuras de funcionarios que, considerando á Nueva Guipúzcoa en el mismo caso que las demás provincias del Archipiélago, exigían una puntualidad imposible en los multiplicados servicios que implícitamente se habían puesto á cargo de Oyanguren, más bien con respecto á los pueblos ó visitas de Caraga agregados á la provincia naciente, que con relación á los territorios conquistados que principalmente constituían esta misma; circunstancias muy singulares vinieron á hacer enojoso á personas influyentes el privilegio exclusivo de comercio que había obtenido: faltaba ya el gobernador Clavería, bajo cuyos inteligentes y desinteresados auspicios había arriesgado su vida y su fortuna; y el marqués de la Solana, capitán general de las islas en 1852,

halló pretexto en aquellas censuras para destituirle, sin ningún miramiento á sus grandes servicios, del cargo que había obtenido, no por gracia á munificencia, sino con título oneroso. Dió comisión á un capitán de infantería para que fuese á Nueva Guipúzcoa en un vapor del Estado, y le hiciese embarcar en él inmediatamente, ocupando su lugar. Luego en Manila le comunicó un decreto, separándole del mando de la provincia, á causa, según en el mismo se expresa, «del miserable estado y atraso en que ésta se encontraba;» palabras que descubren y prueban ellas solas la iniquidad de aquel procedimiento; porque ¿cómo se podía culpar del atraso de una provincia al mismo que acababa de crearla?

»Apeló Oyanguren á la Audiencia de aquel decreto; pero su ánimo había venido á un estado de irritación y de impaciencia poco á propósito para dirigir y sostener un largo y desigual litigio contra un adversario tan poderoso como era aquel gobernador: no volvió, pues, á levantarse de su ruína, y con su muerte, acaecida después, en 1859, se terminó este asunto á satisfacción de los que causaron su daño ó á él contribuyeron (1).»

(1) *La isla de Mindanao, su historia y su estado presente, con algunas reflexiones acerca de su porvenir*, por D. Agustín Santayana, Director que ha sido de la Administración local de Filipinas: Madrid, 1862.

CAPITULO XXVII.

Mando del general Clavería.—Ordena al coronel Peñaranda reconozca la isla de Balanguingui.—Es agredido éste y rechazado por el datto de la isla, y regresa á Manila.—Vencidas dificultades imperiosas, efectúa Clavería una expedición contra Balanguingui.—Fondea con la escuadra frente á ella y se efectúa el desembarco en buen orden.—Manda atacar el fuerte de Balanguingui.—Enérgica defensa de los piratas.—Ordena el asalto; resultan largas las escalas, y los moros detienen el empuje del ejército.—Redobla éste su valor y cae en su poder la fortaleza tras de heroica lucha.—Los expedicionarios atacan la cotta de Sipac.—Sus defensores la defienden con fiereza.—Horrible combate con pérdidas de ambas partes.—Escalan los soldados la cotta.—Los piratas, viéndose perdidos, dan muerte por sus propias manos á sus mujeres é hijos, y se lanzan á morir matando.—La toma del fuerte disminuye tan horrible hecatombe.—Considerables bajas por ambas partes.—Cógense importantes despojos.—El ejército se apodera también de las cottas de Sungap y Bucotingol.—Destrozos en las guaridas de los piratas.—Entusiasmo en Zamboanga y Manila por la victoria alcanzada.—Festejos y honores al vencedor.—Consideraciones acerca de esta campaña.—Los joloanos rechazan el ataque de dos buques holandeses.—Intentona del datto Tampán.—Exploración del jefe del apostadero sobre Balanguingui.—Castiga el gobernador de Zamboanga á los piratas de Maluso.

En 1845 el coronel D. José María Peñaranda, secretario del gobierno superior civil de Filipinas, embarcó en la fragata *Esperanza*, mandada por el capitán de navío D. Cristóbal Mallén, ignorándose en Manila el rumbo del buque y la comisión encomendada al celo de aquel inteligente funcionario. Llega la *Esperanza* á Zamboanga, reclama el comisionado el auxilio de al-

gunas falúas, y se hace de nuevo á la mar, anclando á los pocos días al N. de la isla de Balanguingui, frente á su fuerte principal.

Procuró Peñaranda comunicarse con el datto de la isla; pero el soberbio pirata se negó á ello intimándole que abandonara inmediatamente aquellas aguas, pretensión que apoyó á poco con los cañones de su fortaleza rompiendo el fuego sobre la fragata y las falúas.

Ante una agresión tan injustificada, decidió Peñaranda el desembarco con ánimo de escalar el fuerte; pero el crecido número de piratas, la superioridad de su posición y la evidencia de los cortos recursos con que contaba para una empresa de tal naturaleza, le obligaron á refrenar su coraje, retirándose con pérdida de algunos soldados y la del comandante Rodríguez, jefe de la vanguardia.

Eran en aquella época las islas Samales, y principalmente Balanguingui, el foco de la piratería; y á examinar sus medios de defensa y á cerciorarse de aquellas noticias, obedecía la visita de exploración realizada por el secretario del gobernador del Archipiélago, Don Narciso Clavería.

Este valiente general, uno de los más ilustres gobernadores que ha habido en Filipinas, al ver la incalificable conducta de los piratas y su menosprecio de los tratados vigentes, determinó dirigir en persona una expedición á sus islas, si bien dificultades insuperables le impidieron realizarlo hasta principios de 1848.

La escuadra alistada para dicha empresa, á las órdenes del brigadier de la marina real, D. José Ruiz de Apodaca, se componía de los vapores de guerra *Elcano*, *Magallanes* y *Reina de Castilla*, de 100 y 160 caballos de fuerza respectivamente; los bergantines de transporte

Constante (1), *Guadiana* y *Senejayen*, estos dos fletados por la Hacienda y convoyados por dos pailebots de guerra, y una división de la marina sutil.

El 27 de Enero salieron para Dapitan, en los expresados bergantines, tres compañías de ejército, al mando del teniente coronel D. Andrés Arrieta.

El 6 de Febrero embarcaron en los vapores *Elcano* y *Magallanes* un piquete de alabarderos, otro de seguridad pública, una sección de artillería con dos obuses de campaña, otra sección de obreros de ingenieros con un pequeño parque y dos compañías del ejército. En el *Reina de Castilla*, que arbolaba la insignia del comandante general Apodaca, embarcó el general en jefe Clavería, con su estado mayor, siendo saludado al verificarlo por los cañones de la plaza. A los cuatro días de su partida de Manila, el 10, fondearon los vapores en Dapitan, y el 11 salieron, juntamente con los bergantines transportes para la Caldera, en donde se les reunió el gobernador de Zamboanga, D. Cayetano Figueroa, á quien acompañaban 150 denodados voluntarios zamboanguenos con sus vintas. En la tarde del 12 encamináronse todas las fuerzas á la isla de Balanguingui, en cuya costa septentrional anclaron el 13 los vapores y al día siguiente los demás buques de la escuadra (2).

(1) De la propiedad éste del acaudalado comerciante de Iloilo Don Joaquín Ortiz, quien lo cedió gratis, yendo él á su bordo al frente de algunos paisanos armados á su costa.

(2) "La isla de Balanguingui, situada á 6° 5' 30" latitud Norte y 125° 24' 20" longitud Este del meridiano de Madrid, tiene escasamente seis millas cuadradas de superficie: es llana, cubierta por todas partes de mangles y maleza; de suelo tan bajo, anegadizo y pantanoso, que, al crecer la marea, apenas deja en seco algunos pequeños arenales donde se descubrían los fuertes, y á la inmediación de éstos muchos esbeltos rosales y grupos de casas de tabla y nipa, construídas sobre pequeños

El 15 se practicó un reconocimiento de la costa y fuerte de Balanguingui, que decidió el general en jefe atacar el primero.

Al amanecer del 16, aprovechando la baja marea, única hora en que el fuerte queda aislado, se comenzó el desembarco con perfecto orden. Cuatro falúas, un bote del *Reina de Castilla* y tres vintas de zamboanguenos, bajo el mando del teniente de navío D. Fer-

postes de madera para aislarlas de la humedad del suelo. Un canal principal y poco profundo divide la isla en dos porciones, y de éste parten un sinnúmero de brazos, esteros y canalizos, en distintas direcciones y de escasisimo fondo, los cuales se comunican y enlazan entre sí haciendo de la isla un verdadero laberinto.

„Las fortificaciones consistían en cuatro fuertes aislados, uno al Norte y tres al Sur, y éstos, según el orden de importancia, se llamaban Sipac, Balanguingui, Sungap y Bucotingol.

„El fuerte de Sipac era un gran reducto de planta irregular, reforzado por los pequeños torreones que flanqueaban las caras con dos órdenes de fuegos de artillería; los muros estaban formados de gruesos troncos de árbol de uno y medio á dos pies de diámetro, enterrados cosa de una vara, perfectamente unidos y colocados en dos, tres ó más filas paralelas, según el espesor variable de la muralla, distantes entre sí unos cuatro ó cinco pies, y relleno este espacio encajonado de gruesas piedras, tierra y arena; la altura iba en disminución del exterior al interior, siendo en aquella parte de 20 pies. Su espesor en el frente del mar y en el de tierra más expuesto á los ataques, no bajaba de 18 pies; pero era bastante menor el de las caras que daban sobre los mangles y pantanos. La artillería más baja la tenían colocada en unas casamatas rasantes abiertas en el espesor de los muros, y los cañones más ligeros y las lancetas, en un segundo orden ó batería al descubierto. La figura de las casamatas era la de una pirámide cuadrangular truncada, con la base menor tirando á la campaña, en donde sólo tenía una abertura suficiente para dejar paso á la extremidad de la caña de la pieza; se asemejaban, por lo tanto, á una gran cañonera invertida, ó á una enorme aspillera. „—(*Reseña histórica de la guerra al Sur de Filipinas*, por el coronel D. Emilio Bernáldez: Madrid, 1857.)

Los demás fuertes venían á tener idéntica construcción y artillado.

nando Fernández, recogieron del vapor *Elcano* las tropas que conducían, tomando éstas posición para proteger á las demás. Otras cuatro falúas, un bote del vapor *Elcano* y cuatro vintas de zamboanguenos, al mando del teniente de navío D. Domingo Medina, transportaron á tierra las fuerzas del bergantín *Guadiana*; las lanchas de los buques transportes y tres botes de los vapores, á las órdenes del alférez de navío D. Claudio Montero, hicieron igual operación con las tropas que iban en los bergantines *Senegayen* y *Constante*, concediéndose á los voluntarios zamboanguenos la honrosa distinción de ser los conductores de las escalas de asalto que habían de arrimar al muro.

Dos vapores de guerra, dos pailebots y algunas fuerzas sutiles comenzaron á cañonear el fuerte; pero sus disparos, á pesar de ser certeros, no producían daño alguno, porque las balas se empotraban en las empalizadas rellenas de arena que circuían el fuerte, reforzándolas en vez de abrir brecha. El efecto de las granadas era casi nulo: sólo las que arrojadas por elevación caían casualmente en el interior de la obra, hicieron algún daño. A las ocho de la mañana se formó la columna de ataque con tres compañías de infantería y los 150 zamboanguenos, más otra compañía de reserva. A dicha hora desembarcó el capitán general con su estado mayor, arengó con energía á las tropas y enardecidas éstas corren al asalto. Fijan las escalas, que resultan largas, y arregladas allí mismo, quedando heridos los coroneles Peñaranda y Figueroa, suben los valientes soldados con arrojo, y á pesar del tiroteo de los moros, de su desesperada resistencia, de su furor salvaje, cuando ya se dudaba del éxito, mediante un supremo esfuerzo, los nuestros logran penetrar en el fuerte, es-

capando los piratas á ocultarse en los mangles, donde los persigue la compañía de reserva. Otros se arrojan al mar pereciendo en sus aguas, ó por efecto de la persecución de los tripulantes de las falúas y vintas. Las pérdidas de los moros se calcularon en 100 muertos. Las del ejército en 7 muertos y 50 heridos y contusos. En el fuerte se cogieron 14 piezas de artillería y abundantes municiones. Clavería felicitó al ejército por su triunfo (1) y á la marina (2).

(1) "Orden general del 17 de Febrero de 1848 en Balanguingui.— ¡Soldados! Las esperanzas expresadas en la orden general del 15, fueron ayer enteramente cumplidas. Balanguingui fué nuestro, no sin resistencia, no sin valor de sus defensores; pero el vuestro fué mayor, y escalando esos muros de tanta nombradía en este Archipiélago, disteis pruebas de lo que valéis y de lo que puede esperarse de vosotros.

„Las tres compañías de ataque de los regimientos de Asia, 1.º de línea y 2.º de ligeros y 2.º de línea que formaban la reserva, maniobraron como en un ejercicio, y á la señal de ataque los bravos que las componen nada dejaron que desear. ¡Honor al ejército filipino! y honor á la marina, que con sus fuegos, sus auxilios y la decisión personal de todas sus clases preparó y ayudó al triunfo que ha privado á los piratas de su nombrado fuerte, de 14 piezas de artillería y de más de 80 hombres, que han perecido en las puntas de las bayonetas, por la metralla de las falúas y ahogados en la fuga, cuando viéndolos dentro del fuerte se tiraron por los muros, conociendo ser vana su resistencia. Preparaos, soldados, á otro triunfo. El fuerte de Sipac, igual ó mayor que el de Balanguingui, nos espera, y confío que vuestro valor tremole en él muy pronto la bandera de Castilla. En este ataque tendrán lugar de distinguirse los que ayer no pudieron trabajar por la limitación del terreno. Yo os veré también, y premiaré y propondré á S. M. las recompensas debidas al mérito, cuando adquiera los datos necesarios para ser justo. —Narciso Clavería.,

(2) "Como verá V. S. en la adjunta copia de la orden general de hoy, hago una honrosa mención de la marina de su digno mando en la función de ayer, y me complazco en asegurar á V. S. he quedado satisfecho, no sólo del acierto con que se colocaron las fuerzas navales, sino de la franca y decidida cooperación que ví en los señores jefes y

Tomado Balanguingui, dirigióse la escuadra al Sur de la isla para atacar la *cotta* ó fuerte de Sipac. Previamente construye el ejército, bajo la dirección de los ingenieros, en la próxima isla del Farol, 200 faginas y 50 escalas de las dimensiones necesarias, practicándose algunos reconocimientos por tierra. El inteligente capitán de ingenieros, Bernáldez, dirigió la construcción de una batería á 400 varas del fuerte de Sipac, hecha con «tablones extraídos de los pisos de las casas más inmediatas, de fajas, faginas y piedras sueltas, únicos materiales que se encontraban á mano,» invirtiéndose en estas operaciones los días 17 y 18. En la noche de este último se verificó el desembarco, no sin dificultades por la estructura de la costa, teniendo que ir los soldados cerca de una milla con el agua á medio muslo. Al amanecer del 19, la artillería de los buques y los obuses, colocados en la batería la noche antes, rompieron el fuego atronando el espacio. El general Clavería desembarca con su estado mayor y una brigada de marina. La presencia del noble caudillo anima á los soldados. Dada la orden de avanzar, lo ejecutan las tropas con admirable serenidad: el terreno está erizado de picos, y una descarga general pone á 35 hombres fuera de combate; mas en vez de acobardarse, arrojan lejos de sí las faginas que les embarazan y corren á escalar el fuerte. La lucha es desesperada, titánica, heroica por ambas partes. Los moros se defienden como fieras. Los nuestros avanzan con intrepidez irresistible.

oficiales, tropa y marinería, animados de los sentimientos más decididos para lograr la victoria, que se debió á los unánimes esfuerzos de los que componen esta expedición. Igual cooperación, igual entusiasmo, igual esfuerzo para obtener iguales resultados, espero en el próximo ataque de Sipac.,

Fijan, al fin, las escalas; suben y son rechazados; acuden otros, y se consigue al cabo penetrar en el fuerte, cuyo horrendo aspecto aterra, por la multitud de cadáveres que en él hallan y por el sombrío aspecto de las llamas cebándose en el caserío. Muchos moros, por evitar que sus mujeres é hijas cayeran en poder de las tropas, les dan la muerte. Las pérdidas de los piratas fueron crecidas. Para evitar una epidemia quemáronse sobre 340 cadáveres. A 150 prisioneros, la mayor parte mujeres y niños, casi todos heridos, se les prestó toda clase de auxilios y cuidados. El mar y los pantanos descubrieron también multitud de cadáveres (1). De los expedicionarios hubo 16 muertos, 124 heridos y 22 contusos. Entre los oficiales muertos lo fué el capitán

(1) Es curiosa la siguiente carta dirigida al sultán de Joló por una mora prisionera en Sipac:

“Empiezo á hacer la más clara relación de lo ocurrido, y doy las gracias á Dios, de todo corazón, encargándole mil saludos, y rogándole al mismo Dios le colme de toda felicidad.—Un sácope suyo le remite esta carta juntamente con Dayda, á causa de las seis personas entre hombres y mujeres que ahora se hallan aquí en poder de los cristianos.—Yo y Dayda pasamos á comunicar al datto Nasadolin y á su hijo Jaguniguin.—El vapor negro descargó muchos cañonazos hasta el mediodía, y ya no hemos podido aguantar.—Permanecieron seis días hasta que acabaron de destruir nuestra fortaleza.—Sentimos la mayor aflicción, y así preferimos el sepulcro.—Escuchadnos, sáscopes del sultán, y estar seguros que desde nuestros antepasados no se ha visto una ocurrencia semejante y tan fatal.—El capitán Olancaya habló entonces: moriremos mártires todos á un mismo tiempo, pues ya es el último fin de nuestras devociones.—Y dijo á Otó, su hijo, que ya no había remedio; joh Imán Baidola, moriremos los dos juntos!—Dina dijo: tío mío, no hay que acobardarse; moriremos mártires todos, y saldremos de este mundo.—Contestó Donoto: no hay que detenernos, por las vidas de nuestros abuelos.—Binto repuso: padre mío, no hay por qué detenernos; vamos á morir peleando, y no nos separemos más.—Al sultán de Joló.—Es procedencia del sácope Camarang.”

D. J. M. Ataide; salieron heridos los ayudantes del general, capitanes D. Toribio Escalera y D. Luis Escario; el teniente de infantería D. Manuel Robles; los subtenientes del mismo cuerpo, D. Francisco Gil Jurado, D. Francisco Olaguer, D. Mariano Montilla, Don Antonio García del Canto; el de carabineros de Seguridad pública, D. Joaquín Ortiz, y el capitán de ingenieros D. Emilio Bernáldez.

Se cogió á los piratas muchas banderas, gran número de armas blancas y de fuego, 66 piezas de artillería, casi todas de bronce; balas, metralla, pólvora, piezas de sedería y brocado, vajillas de plata, vasos, brazaletes y otros objetos de oro y varios alcoranes en lengua arábiga. También rescataron 300 cautivos entre filipinos y neerlandeses. La orden general pasada al ejército el 20 de Febrero, pinta con vivos colores el tremendo combate del 19 (1).

(1) "Soldados: Este fuerte ha cedido ayer al acierto de los tiros de los buques de guerra de la batería del ejército, y al valor de sus soldados, de la brigada de marina, que voluntariamente se han ofrecido al asalto, y al de los briosos zamboanguenos. Sus defensores han manifestado una decisión digna de mejor causa y una ferocidad propia de su carácter. Vosotros, al oír mi orden, mi *Viva á la Reina!* y el paso de ataque, os precipitásteis bajo los muros entre los escollos con que se intentaba detener vuestro ardor, entre lluvias de balas, metralla, piedras y figas arrojadas: nada os detuvo, soldados, marineros y paisanos de la expedición, á coronar un muro de seis varas de altura, donde se ofreció otro obstáculo que vencer en el valladar improvisado con que los piratas quisieron deteneros. Mejor hubiera sido para ellos y para la humanidad no contener así vuestro arrojo..... porque causó el espectáculo de ocupar vosotros dos lados del fuerte y el enemigo los otros dos, quedando en el centro grupos de mujeres y niños, que en el concepto de invulnerables se habían encerrado en este recinto, sufriendo el fuego de unos y otros. ¡Contaron sin duda con su valor para defenderse, y no con el vuestro para atacarlos!!! Todo lo arrollásteis al fin, y entonces se vió á

Aprovechando el desconcierto de los moros, ordenó el general al capitán D. Gregorio Bárcenas que con su compañía de carabineros del segundo de ligeros persiguiera á los fugitivos y procurara apoderarse por sorpresa de la *cotta* de Sungap, inmediata á la anterior. Así lo hizo, no sin precauciones, porque se temía una traición viéndola indefensa. Arrimadas las escalas, subió un soldado, é inmediatamente se le vió caer herido de *campilán* por el alcaide del fuerte, único defensor que allí existía, quien prefirió defenderlo él solo á que fuese

algunos de aquellos bárbaros introducir sus campilanes y lanzas en el seno de sus mujeres y niños por no entregarlos, y arrojarlos á la muerte sin rendirse. Escena terrible es la que se presentó á mis ojos cuando subí tras de vosotros á contener vuestra indignación, y me complazco, sin embargo, en anunciar que vi algunos actos generosos que prueban sois tan valientes como humanos. El fuerte estaba lleno de cadáveres palpitantes, despedazados por las granadas, fusilería, sables y bayonetas. Trescientos cuarenta sacados de él prueban la obstinación de su defensa.—Los que huyeron logrando tirarse del alto del muro, fueron perseguidos por la compañía de carabineros del 20 de ligeros, preparada al efecto, sin dejarles lugar á encerrarse en el segundo fuerte, de que aquella tomó posesión; y en menos de una hora de rudo combate cayeron en nuestro poder 79 piezas de artillería, casi todas de bronce, de los calibres de 8 á 1, quedando dueños de casi toda la isla abrigo de los piratas que infestan estos mares.—Las naciones que tienen en ellas establecimientos os deben este servicio importante, y los muchos cautivos rescatados su libertad. Muy pronto ocuparemos todo el resto, y acabando de destruirles los medios de vivir, los de defensa y sus muchos pancos y embarcaciones que servían al pirateo, iremos á descansar orgullosos de haber hecho un gran servicio al género humano, y muy particularmente á Filipinas, dejando al Archipiélago una prueba de que no se os insulta impunemente.—Los bravos guerreros de ayer se han humillado hoy ante Dios pidiendo por el alma de los cristianos que ayer sacrificaron su existencia. Todos hemos asistido á los funerales que la pompa marcial y religiosa posible en estas circunstancias ha preparado á los restos del capitán Ataide y demás que ayer murieron..... Séales ligera la tierra que han bañado con su sangre.—Clavería.»,

tomado sin ese trabajo. En Sungap se cogieron 13 cañones pequeños (1).

El día 25 se dispuso el ataque contra el fuerte de Bucotingol, que fué tomado sin gran trabajo por hallarse descuidados sus defensores, encontrando tres cañones. Mandó el ataque el coronel Peñaranda, á cuyas órdenes iba el capitán de ingenieros Munárriz, una compañía y algunos zamboanguenos.

Las vintas y botes recorrieron todos los canales, arrasando los pueblos de Buasuan, Suitan, Pahat y Pandanpandan, quemando las casas, talando 8.000 cocoteros y apoderándose hasta de 10 cañones más. Las fortalezas fueron destruídas por medio del incendio, reembarcándose las tropas con los heridos, prisioneros y cautivos el 25 por la tarde (2). Tras breve detención en las islas de Tonquil y Pilas los días 26 y 27 para notificar á sus moradores el castigo impuesto á Balanguingui, llegó Clavería á Zamboanga el 28 y al día siguiente el

(1) Es curioso también el siguiente rasgo de fanático valor que describe Bernáldez: "Un moro principal se fué hacia la estación de lanchas y falúas fondeadas en la boca del canal; la tripulación de estos buques vió que se acercaba lentamente en dirección suya un hombre con altivos ademanes, sereno, mirando á todos lados con indiferencia al parecer, y su cris en la cintura; como era natural, no hicieron prevención alguna, suponiendo, al verlo solo, que vendría á pedir indulto, ó que sería tal vez un cautivo que se libertaba, cuando en el punto de pisar aquel hombre la borda de la falúa que encontró más cerca, tiró del cris y se lanzó con gran furia sobre el primer soldado que pudo alcanzar; es decir, que fué á buscar una muerte segura, sin otra esperanza ni consuelo que el de hacer, ante todo, el mal que en su mano estuviera."

(2) El resultado de la expedición, fué:

124 piezas de artillería cogidas.

450 moros muertos, 6 prisioneros y 200 mujeres y niños, y

200 á 300 cautivos rescatados.

La artillería cogida á los moros, fué:

resto de la escuadra y tropas. Con este motivo tuvieron lugar grandes festejos en celebración de la victoria alcanzada, y solemnes honras fúnebres por los que pagaron con su vida el tributo debido á la patria.

Clavería impuso á los sultanes de Mindanao é islas vecinas nuevas condiciones. Al saberse en la capital del Archipiélago el triunfo obtenido, hubo en todo el vecindario una grande explosión de gozo, y á su regreso á Manila fué recibido en triunfo, así el vencedor como el ejército expedicionario.

El gobierno premió al capitán general con los títulos de conde de Manila, vizconde de Clavería, gran Cruz de San Fernando, etc., etc.

PIEZAS.	De bronce.	De hierro.
Obús de 6.....	1	"
Cañón de 24.....	"	1
de 12.....	"	1
de 8.....	1	2
de 6.....	2	2
de 4.....	10	2
de 3.....	2	"
de 2.....	12	5
de 1.....	6	9
Culebrina de 2.....	1	"
Falconetes de 4.....	2	"
de 2.....	2	"
Lantacas.....	41	"
Cañones inútiles de varios calibres..	"	4
	80	26



Balerío, 200 balas de varios calibres.

Metralla, seis arrobas.

Varios sacos de pólvora.

El Ayuntamiento de Manila le regaló una lujosa espada.

El comandante general de marina fué nombrado jefe de escuadra (1).

La necesidad de la expedición que dejamos relatada no puede discutirse, porque la insolencia de los piratas tenía aterrorizados los pueblos de Visayas é interrumpido el comercio entre aquellos puertos. Dada la importancia de los fuertes rendidos, los medios de defensa con que contaban sus defensores y las poquísimas fuerzas de que disponía el general en jefe (500 hombres), es indudable que como triunfo militar nadie puede regatearle su mérito. Pero se malogró el éxito, como tantas veces antes, por no quedar de una vez ocupadas las poblaciones de los moros por nuestras tropas, sacrificio de cuantía, ciertamente, por los gastos y por el número de hombres que eso requiere, pero compensable con el resultado definitivo, pues si se suman los millones que poco á poco ha ido consumiendo al Estado la incesante guerra de los piratas malayo-mahometa-

(1) En el parte de esta campaña, dirigido por el general en jefe desde Zamboanga con fecha 28 de Febrero al secretario de Estado y del Despacho de Guerra, después de ensalzar el valor de las tropas, y con especialidad de los coroneles Figueroa y Peñaranda y capitanes de ingenieros Muñárriz y Bernáldez, decía de la escuadra:

“Del comportamiento individual de los que componen esta marina, dará cuenta su comandante general. En esta comunicación no quiero dejar de tributar el justo homenaje debido á una decisión franca y espontánea en todas las clases, á un deseo general del trabajo sufriendo con entusiasmo el mucho que ha habido, el sumo acierto y valor en las operaciones y á la recomendación general de este benemérito Cuerpo, cuyo comandante general, el brigadier D. José Ruiz de Apodaca, nada me ha dejado que desear, y al que juzgo muy acreedor á que S. M. dé una prueba de su real agrado premiando sus dilatados y buenos servicios.”

nos; el contingente de tropas que ha sido preciso mantener en pie de guerra para luchar con ellos; las bajas habidas en continuos combates, y los inmensos daños en individuos é intereses materiales que han padecido las provincias de Filipinas, resulta preferible aunar esos esfuerzos y concluir de una vez con la piratería ocupando militarmente sus islas y sus salidas al mar por medio de la marina. Ya emprendida la expedición, debió el general Clavería hacer un esfuerzo más, y aprovechando el ascendiente moral de su triunfo, ir á Joló sin pérdida de tiempo, rendir sus posiciones y evitar, ya que no otra cosa, la expedición de Urbistondo en 1851.

Si las acertadas medidas del insigne Corcuera, al ocupar á Joló, hubieran subsistido, seguramente los piratas estarían sometidos y anulados desde hace más de un siglo. El resultado práctico del castigo impuesto á los piratas es evidente, comparando lo ocurrido en 1847, en que pasaron de 450 los indios hechos cautivos por los moros, mientras que en 1848 no lo fué ninguno y en 1849 sólo hubo tres.

La saludable influencia de la expedición contra Balanguingui se dejó sentir en las posesiones extranjeras vecinas, hasta el punto de que el gobernador general de las holandesas escribió al gobernador de Filipinas en 25 de Febrero de 1849: «Á los esfuerzos enérgicos y reiterados de V. E. se debe principalmente que la audacia de estos piratas haya disminuído mucho. Por tanto, V. E. ha adquirido derechos al reconocimiento del mundo civilizado y de la Holanda en primer lugar.»

Holanda había mostrado repetidas veces su deseo de ocupar algún territorio en la parte Sur del Archipiélago.

go filipino, resultando siempre inútiles sus tentativas encaminadas á semejante propósito.

Por Abril de 1848 se presentaron en la rada de Joló dos corbetas de guerra holandesas, con la pretensión de que les fuesen devueltos algunos cautivos, negándose á ello el Sultán y los dattos. Cañonearon entonces la población por espacio de veinticuatro horas; mas contestadas con acierto por los fuertes de la plaza, y en vista de las averías de uno de dichos buques, se vieron precisados á regresar á Borneo.

El espíritu general de los malayo-mahometanos es, sin embargo, la guerra sin tregua á nuestros pueblos y constante pirateo.

El 2 de Diciembre de 1848 participó al Sultán de Joló el datto Paulima Tampán, jefe de una respetable armadilla, que salía á piratear contra las costas sujetas al dominio de España. Quiso impedirlo el Sultán, pero despreciando su consejo se hizo á la mar; llegó á la isla de Paat, del grupo de Balanguingui; se proclamó Sultán independiente; edificó 40 casas, y reuniendo 400 hombres de armas, comenzó á fortificar la isla.

Inmediatamente que supò este hecho el comandante de las fuerzas sutiles de la división de la Isabela de Basilan, partió con cuatro falúas y el pailebot *Pasig* á sorprender á los moros, cayendo inesperadamente sobre Paat. Batió, en efecto, á los piratas; puso fuego á sus casas, destruyó sus comenzadas baterías y embarcaciones, y les cogió todo su armamento. Insistentes rumores de que los moros pensaban fortificar de nuevo á Balanguingui, determinaron el que en Febrero de 1849 saliera de Manila el comandante general del apostadero con dos vapores de guerra, á cuyo bordo iba una compañía de infantería. En Zamboanga se le unieron

cinco falúas, ocho vintas y varios lancanes tripulados por 70 voluntarios armados. El 27 desembarcó Quesada en Sipac y reconoció la isla, sin hallar ningún moro. Hizo derribar una estacada recién construída, quemó algunas casas y muchas embarcaciones menores. De Balanguingui pasó la escuadrilla á Lob, puerto de la isla de Tonquil. Sus habitantes arbolaron bandera blanca; y habiendo ajustado una capitulación el Paulina Bombali con el comandante general, izó aquél en su territorio la bandera española. Estuvo á continuación la pequeña escuadra en las islas de Tapia, Tantan y Pilas, sin que nada notable ocurriese, regresando á Zamboanga. Después de una breve estancia en Davao, para recomendar á sus dattos que no molestaran á los pueblos vecinos, volvió Quesada á Manila. Supo el gobernador de Zamboanga que algunos habitantes de Maluso habían ido á Iloilo en son de guerra; marchó á dicho punto (29 de Mayo de 1849), seguido del jefe de ingenieros de dicha plaza, del de las fuerzas sutiles y de 100 hombres con una lancha, cinco falúas y 10 barotos, penetrando en el río Maluso el 31. Vencidas las dificultades que su navegación ofrecía y las que originara el desembarco, sostuvo un vivo tiroteo con los moros, que huyeron precipitadamente. En el acto mandó quemar sus casas y destruir sus sembrados y embarcaciones. De regreso esta expedición, se cruzó con el vapor inglés *Manander*, capitán Keppel, cuyo buque conducía á Sir James Brooke, agente de Inglaterra en Borneo y gobernador de Labuan é islas adyacentes, de quien vamos á ocuparnos.

CAPITULO XXVIII.

Aspiraciones de los ingleses á ocupar territorios de Joló.—Historia de Sir James Brooke.—Sus tratados con el Sultán de Borneo.—Llega á Zamboanga.—Pasa á Joló y celebra con el Sultán un tratado contrario á los intereses de España y en que se desconoce su soberanía sobre aquel Archipiélago.—Va á Joló el gobernador de Zamboanga, demuestra á los dattos su mal proceder y deciden enarbolar en sus islas la bandera española.—Altérase la plebe con esta novedad.—Regresa á Zamboanga el gobernador, quedando las cosas *in statu quo*.—Proyectan los piratas de Guimbarang sorprender el fuerte de la Isabela de Basilan y son rechazados.—Va una expedición á destruir sus pueblos.—Depredaciones de los piratas de Tonquil en Samar y Camiguín.—Reclama el gobernador de Filipinas contra semejantes atentados.—El Sultán y su consejo se declaran impotentes para reprimir esas piraterías, dejando su castigo al cuidado de aquella autoridad.

Demostradas quedan en esta HISTORIA las aspiraciones de los ingleses á introducirse en los territorios dependientes de la sultanía de Joló.

La constancia y extraordinario sentido práctico de aquella nación, halló un auxiliar valiosísimo en el célebre Sir James Brooke, cuya historia es singularmente curiosa (1). Este hábil personaje había conseguido ajus-

(1) Nacido en 1803 en Bandel (Bengala), donde su padre desempeñaba uno de los empleos civiles de la Compañía de las Indias, M. Brooke comenzó por servir en el ejército, comprando un despacho de oficial; pero como en la guerra contra los birmanes recibiese en Rungpour una herida grave, abandonó la carrera militar para viajar por la Malesia. A la muerte de su padre, dueño de una fortuna considerable, compró un

tar, á nombre de S. M. B., un tratado con Omar-Alí-Saifadeen, Sultán de Borneo, en 27 de Mayo de 1847, obteniendo, entre otras muchas franquicias, la cesión de la isla de Labuan, con sus mares, estrechos é islotes adyacentes, ratificando y ampliando igual concepción hecha en 1845. En virtud, pues, de este convenio, llegó á reunir los títulos de Rajah de Sarrawak, gobernador de Labuan y agente y cónsul de Inglaterra cerca de los príncipes independientes de Borneo.

El 6 de Enero de 1849 arribó á Zamboanga la fragata de guerra inglesa *Mæander*, al mando del famoso

yacht armado en guerra, el *Royaliste*, de 140 toneladas, perteneciente al *Royal Yacht Squadron*, y gozando por este título de los privilegios de un buque de la marina militar, organizó con esmero su dotación, la ejerció durante tres años en todos los mares de Europa, y después, el 27 de Octubre de 1839, le puso á la vela para el mar de China, con el objeto declarado de destruir la piratería. Desembarcó en Sarrawak; se ganó el afecto de Muda-Hassim, tío materno del Sultán Omar-Alí; le ayudó á reprimir una rebelión de dajaks, y se hizo adjudicar el gobierno de Sarrawak con el título de Rajah independiente, título que le fué confirmado, no sin resistencia, por el Sultán en 21 de Setiembre de 1841.

Dueño de un vasto territorio, apenas desmontado, y poblado de una raza belicosa, M. Brooke quiso hacer desaparecer los hábitos seculares de piratería, lo que no consiguió sino con la ayuda de buques de la marina inglesa y vertiendo arroyos de sangre. La opinión pública se irritó en Inglaterra y designó con el nombre de precio de sangre (*head money*) el dinero destinado á pagar el exterminio de los piratas, cuyas cabezas pregonadas no habían costado menos de 500.000 francos.

Pronto se presentó una nueva ocasión de intervención para la Inglaterra: el Sultán de Brunei hizo asesinar á Muda-Hassim y á los principales partidarios de los ingleses, y el almirante Cochrane, llamado por M. Brooke, fondeó con una escuadra en la rada de Brunei, derrotó al ejército del Sultán y obligó á éste á ceder á Inglaterra la isla de Labuan, que domina toda la bahía de Brunei (1846).

Vuelto á Inglaterra en 1847, el Rajah de Sarrawak fué acogido con los más altos honores, alcanzando una gran popularidad. Recibió la

capitán Keppel, y en ella iba M. Brooke, de quien se llegó á saber que gestionaba con el Sultán de Joló un tratado contrario á los intereses de España. Algunos meses después se trasladó á Joló, á bordo de la fragata inglesa de guerra *Nemesis*, y pudo, en efecto, ajustar con el Sultán un tratado en 29 de Mayo de dicho año, que titulaba de comercio, pero cuyo art. 7.º decía: «S. A. el Sultán de Joló, para precaver toda futura ocasión de desavenencias, promete no hacer cesión alguna de territorio dentro de sus dominios á ninguna otra nación ó á súbditos ó á ciudadanos de ellas, ni á reconocer vasallaje ó feudalidad á ninguna otra poten-

condecoración del Baño, el título de gobernador de Labuan con un sueldo de 2.000 libras esterlinas (50.000 francos), y fué puesto á sus órdenes un barco de guerra. Más tarde, M. Hume y otros miembros de la oposición, reprodujeron en la tribuna las acusaciones á que había dado lugar la matanza de los piratas. M. Brooke fué á Inglaterra y pidió una información que dió por resultado se declarasen insuficientes los cargos lanzados contra él (1).

Sir James Brooke ha trabajado desde entonces por civilizar su reino, al mismo tiempo que por engrandecerlo, con toda la paciencia y energía del genio inglés. En 1861 regresó á Inglaterra, dejando el territorio de Sarrawak en una situación tranquila y floreciente, en las manos de su hijo, el capitán Ch. Brooke, bajo cuyo gobierno el país no ha cesado de progresar (2). (El marqués de Croizier, presidente de la Sociedad Académica Indo-China de Francia.)

(1) (V. *Sir James Brooke's journal of event in Borneo including the ocupation of Labuan, and visit to the Celebes; together with the expedition of H. M. S.*, by Captain Rodney Mundy, London, Murray, 1848, 2 vol. in 8.º fig.; *The Private Letters of Sir J. Brooke, etc.*, London, Templer, 1853, 3 vol. in 8.º; *The Expedition of Borneo of H. M. Sh'ip Dido, for the suppression of piracy*, by capt. H. Kepsel, London, 1846, 2 vol. in 8.º, opúsc. y carta; *The Life of sir James Brooke, Rajah of Sarrawak, etc.*, by Spencer St. Georges, London, 1879.)

(2) (V. *Ten years in Sarrawak with introduction by H. H. the Royal Sir J. Brooke*, by Ch. Brooke, London, 1866, 2 vol.; *Notes on Sarrawak and Northern Borneo*, cart; *Proceedings R. G. S.*, 1881, págs. 193-256.)

cia sin conocimiento de S. M. B. (1).» Con lo cual se desconocía nuestro antiguo é incontrovertible derecho á aquel territorio, adquirido, no sólo por razón de conquista, sino por los múltiples tratados en que así explícitamente se consigna (2).

(1) (Véase el Apéndice, pág. 50 y siguientes.)

(2) Las cartas particulares de M. Brooke, impresas en Londres en 1853, demuestran los ambiciosos proyectos de este atrevido aventurero y sus interesadas miras respecto de Filipinas.

Al partir para su segunda expedición al Archipiélago oriental, en 1838, escribió una especie de programa, que pone de relieve su afán de que Inglaterra llegase á ser la dueña absoluta de aquellos países. Después de manifestar los errores y la tiranía de la política de los holandeses en sus posesiones y de lamentar que el gobierno inglés se las hubiera devuelto al terminar las guerras del primer imperio, dice:

“No muy lejos al Oeste de Puerto Essington (posesión inglesa de Nueva Guinea) está la grande y fértil isla de Timor, de la cual cederá sin duda su parte muy gustoso Portugal, mediante la más pequeña indemnización, supuesto que la tiene de mucho tiempo en rigor abandonada y ninguna utilidad reporta á su metrópoli. Valdría mucho la posesión de la porción portuguesa de esta isla, atendida su situación y tamaño, y la ocasión de adquirirla, si se deja pasar, quizá no volvería.

„Lo mismo se puede decir de Luzonia ó las Filipinas, que ningún beneficio positivo producen á España, y en manos inglesas servirían de palanca para dirigir la China y el Archipiélago á la vez. Ricas, fértiles, dotadas de un clima sano, á pocos días de Cantón y dominando el mar de China, serían la joya de más precio en la colonial tiara de Inglaterra. Cuando nuestras relaciones con aquel imperio lleguen á un arreglo, como muy pronto tienen que llegar, no habría otro punto de más importancia que Manila.

„España, trastornada y embebida en luchas internas, y obligada á Inglaterra por tratados y deudas, pondrá al instante á Luzonia en nuestras manos, en fianza de las sumas que nos debe, y probablemente nos cedería su posesión definitiva á cambio de nuestros créditos contra ella.

„Hoy es el día de tal adquisición: la pleamar de nuestros negocios; si aprovechamos la creciente, ella nos llevará á la fortuna. He dicho ya que en este punto sólo obrando en grande escala pueden obtenerse ven-

El gobernador de Zamboanga pasó á Joló con los comandantes de la marina sutil y de ingenieros en cuanto tuvo conocimiento de dicho tratado, ó sea en Junio. Conferenciaron repetidas veces con el Sultán y los dattos, y convencidos éstos de su mal proceder, decidieron arbolar en todo su territorio la bandera española como prueba de su dependencia del gobierno de España; pero es el caso que habiéndose hecho públicos tales acuerdos, se alborotó la plebe, cundió la efervescencia aun entre las mujeres, los seriphs ó panditas predicaban que iba á caer sobre ellos la cólera de Mahoma, y al cabo de veintisiete días de conferencias y disgustos (1), regresaron á Zamboanga quedando las cosas *in statu quo*.

A fines de Setiembre de 1849 salieron de Guimbarang, con anuencia del Sultán de Joló, 3.000 moros aguerridos, capitaneados por los dattos de Boal y Samalant, el Iman Buyok y el Paulima Hasián, con objeto de sorprender y atacar, por mar y tierra, el fuerte de la Isabela de Basilan. Tuvo noticias anticipadas de este proyecto su comandante militar D. José María de la O, y con el auxilio de una compañía que le mandó el gobernador de Zamboanga, se dispuso á hacer pagar cara á los moros su intentona. En la noche del 29 efectuaron éstos su sigilosa avanzada, pero la muerte sor-

tajas locales ó nacionales, é insisto ahora en que es mejor dejar el Archipiélago en su actual estado, hasta la primera guerra general, en que ha de volver á nuestras manos, que dar ideas falsas, difíciles de desarraigar entre los indígenas, de la importancia de la nación inglesa, gastando nuestras fuerzas en establecimientos insignificantes.,

(1) Durante este tiempo, el capitán de ingenieros Bernáldez se enteró del estado de la artillería y demás armamento de los joloanos, número, posición y calidad de sus fuertes, formando un croquis que sirvió más adelante para adoptar las disposiciones de ataque contra ellos.

prendió á los más audaces por el fuego de cañón y fusilería del fuerte y de las falúas, retirándose los demás.

Ansiosos de venganza, repitieron su ataque al día siguiente, siendo también rechazados y dispersos, haciéndoseles muchas bajas y prisioneros. Conducidos á Zamboanga, partió para Joló el bergantín de guerra *Ligero* con una carta del gobernador participando al Sultán el castigo de sus traidores súbditos. Algunos días después una expedición de fuerzas sutiles, con tropa del ejército, redujo á cenizas los pueblos de que había partido la agresión.

Una escuadrilla pirática, procedente de Tonquil, reforzada por algunos pancos de Belaun y Bocotuan, fué á caer en 1850 sobre la isla de Samar, y más tarde, sobre la de Camiguin, cometiendo en ambos puntos sus ordinarios atropellos, además de llevarse cautivos á 75 infelices indios de ambos sexos.

Durante la travesía fueron arrojados al agua por los piratas los ancianos y niños, considerándolos carga inútil.

El capitán general de Filipinas envió á Joló al secretario del Gobierno, D. Nicolás Enrile, para reclamar enérgicamente, en su nombre, acerca de semejante atentado, y el Sultán y su consejo contestaron que, «conociendo el derecho con que S. E. reclamaba justicia y lo infame del atentado, habían votado el exterminio de Tonquil; pero que en atención á su falta de prestigio para hacerse obedecer y de fuerzas con que poder sujetar á aquellos súbditos rebeldes, dejaban á su cargo el imponer el castigo á que se hubieren hecho acreedores, y exigir la devolución de los cautivos.»

Tal fué la contestación que llevó al general su comisionado Enrile á su llegada á Manila, el 23 de Noviembre de 1850, en el vapor *Reina de Castilla*.

CAPÍTULO XXIX.

Campaña del general Urbistondo contra Joló. — Decide ir á este sultanato, creyendo imponerse por su ascendiente moral. — A su paso por Tonquil, castiga á los piratas de Belaun y somete á los de Bocotuan. — Llega á Joló, manda un pliego al Sultán noticiándole su presencia, y la turba ofende y trata de matar á los comisionados. — El Sultán y su consejo rehusan visitar al gobernador de Filipinas, so pretexto de la excitación del pueblo. — Exige la entrega de los ofensores, pero no consigue esto ni el conferenciar con los dattos. — Resuelve ir á Zamboanga á reunir mayores fuerzas. — Los joloanos disparan sus cañones contra los buques al retirarse la escuadra. — Urbistondo pide desde Zamboanga refuerzos á Manila y Cebú. — Recibidos, marcha de nuevo á Joló. — Efectúase el desembarco, y juega la artillería entre los buques y la plaza. — Terrible ataque y defensa del fuerte Asibi. — Consiguese tomarlo con pérdidas considerables de ambas partes. — Toma de las cottas de Daniel, Maribajal y Buyoc. — Ocupación de las de Buloc y Moloc. — Completa derrota de los joloanos. — Urbistondo ocupa el fuerte del Sultán. — Destruyen estas fortalezas, es recogida su artillería y regresan los expedicionarios á Zamboanga y Manila. — Entusiasta recibimiento en ambos puntos.

Los hechos relatados en el capítulo anterior determinaron al capitán general de Filipinas, D. Antonio de Urbistondo, marqués de la Solana, á emprender nueva campaña contra Joló.

Antes quiso arreglar el asunto por su ascendiente moral, y decidió personarse en aquella sultanía, creyendo esto bastante al logro de su propósito.

Realizados con celeridad y sigilo los aprestos necesarios, el 11 de Diciembre de 1850, á las cuatro de la

tarde, salieron de la bahía de Manila los vapores de guerra *Isabel II*, *Sebastián Elcano*, corbeta *Villa de Bilbao* y bergantín *Ligero*, en el primero de los cuales embarcó dicha autoridad con su estado mayor y el comandante general de marina D. Manuel de Quesada.

En aquellos buques iban 500 soldados de infantería y 100 artilleros, con dos obuses de montaña y algunos de fortificación. El general, en su despedida, sólo había dicho: «Voy al Sur de Mindanao.» El 17 fondeaban los vapores en Zamboanga, después de tener que arribar á Calavite (Mindoro), y el 20 los buques de guerra. En dicho punto embarcaron dos compañías de infantería y 102 voluntarios zamboangueños, con el gobernador de la plaza D. José María de Carlés, y el capitán de ingenieros D. Rafael Carrillo, aumentándose la escuadra con un vapor, seis falúas, un barangayán y seis lancanés. El parque de campaña se completó con 70 escalas y 50 camillas. Durante la travesía hubo que lamentar la pérdida de los lancanés por causa de la excesiva corriente. El 24 se hallaba la escuadra en el canal que divide las islas de Belaun y Bocotuan, dependientes de Tonquil. Una columna destacada contra Belaun, á las órdenes del comandante D. Manuel Coballes, puso fuego á 250 casas y á 20 vintas y barotos, y taló las sembradas. Los moros intentaron defenderse, quedando muertos tres y prisioneros 17, entre éstos el paulima ó datto principal. De los expedicionarios, quedó herido el subteniente D. Juan Martínez. El datto de Bocotuan, á cuya isla fué otra columna, mandada por el comandante D. José Ochoteco, se sometió á la soberanía de España.

La escuadra continuó su rumbo á Joló, en cuya rada dió fondo el 29, saludando con 21 cañonazos á la plaza,

que le contestó en igual forma. Defendían la ciudad cinco cottas ó fuertes, sobresaliendo la del Sultán y la del datto Daniel. Joló presentaba imponente aspecto por la doble línea de sus fortificaciones y la mucha artillería de sus baterías. La población, compuesta de casas de madera y cañas, encerraba unas 7.000 almas. El barrio de los chinos constaría de 500 individuos. El capitán de ingenieros D. Emilio Bernáldez y el alférez de navío D. Manuel Sierra, seguidos del intérprete D. Alejo Alvarez, bajaron á tierra el 30 con un pliego, anunciando al Sultán la llegada del jefe supremo de las islas y su deseo de tener una entrevista con él ó con los magnates que designara.

Al pisar la playa se arrojó sobre los oficiales mencionados la turba amotinada, y de seguro, sin la enérgica actitud de aquellos valientes, los sacrifican en el acto (1). Al amparo de varios dattos que acudieron del fuerte principal, atravesaron, con dificultad suma y en dos horas largas, el relativamente corto trayecto que había hasta la residencia del soberano de Joló. Al verles subir la escalera de la sala de Consejos, el furor de los moros estalla; traidoramente y por la espalda descargan una cuchillada á cada uno de los comisionados, mas sin lograr herirles; ellos desnudan sus espadas, dispuestos á vender caras sus vidas; pero el Sultán, bajando rápidamente la escalera, se abraza á ambos oficiales y les sirve de escudo hasta penetrar en la sala, cuyas puertas hizo cerrar.

La plebe pugnaba por invadir el local, y pedía á voz en grito la cabeza de los españoles.

(1) "Aseguro en mi honor y conciencia que ambos parlamentarios corrieron riesgo inminente de muerte entre aquellos bárbaros mahometanos." (General Quesada.)

El Sultán ocupó la presidencia de la sala, rodeado de los dattos y de algunos esclavos con armas.

Leído el pliego del gobernador de Filipinas por el intérprete, indicaron los enviados la conveniencia de que fuese el Sultán con algunos dattos á visitar al general; aquél afectaba oírles con indiferencia; los dattos mostraban turbación y recelo. Solicitó el Consejo media hora para deliberar, y al cabo de este tiempo contestó que, visto el estado de insurrección del pueblo, sentía no poder ir á cumplimentar al marqués de la Solana. Esforzaron sus razonamientos los oficiales españoles, pero á todo recibían respuestas evasivas y decidieron retirarse. El Sultán trató de retenerlos so pretexto de que al salir iban á ser indefectiblemente asesinados, sin que él tuviese medios de evitarlo; pero ante la irrevocable resolución de los oficiales, el datto Molok, después de hablar con sus compañeros, los condujo por una salida del otro extremo del palacio á la plaza, de donde los llevó una canoa tripulada por seis esclavos al bote del vapor, no sin que la turba, al enterarse de que se les había ido la presa, dejase de disparar sus fusiles contra el bote.

Aún intentó el general Urbistondo conjurar el conflicto pacíficamente pidiendo al Sultán, por medio del intérprete, la entrega de los motores del motín, como si los joloanos entendieran de semejantes diplomacias: negáronse á ello, y aun á que dos dattos fuesen á conferenciar con él. No quedaba ya más remedio que acudir á las armas: la dignidad de España, representada por el jefe supremo de Filipinas, así lo exigía; pero la imprevisión de no llevar fuerzas suficientes, en la creencia equivocada de que los joloanos accederían de buen grado á los deseos de su autoridad, aconsejó al marqués de

la Solana diferir para más adelante la reparación del agravio recibido, y en esto obró con prudencia, porque Joló contaba ya en sus muros sobre 8.000 combatientes aguerridos, entre los joloanos netos y los indomables salvajes que para la defensa del territorio nacional habían dejado sus agrestes moradas; abundaban los víveres y las municiones de guerra, y no les embarazaba el temor de que muriesen por las balas enemigas sus mujeres ó sus hijos, puestas á salvo de antemano en los pueblos del interior.

Urbistondo resolvió ir de nuevo á Tonquil, aniquilarlo y aguardar en Zamboanga la reunión de mayores refuerzos para volver sobre Joló.

En la madrugada del 1.º de Enero de 1851, hallándose los barcos en franquía y sin hostilidad de su parte, recibieron una descarga general de las cottas, que originó la muerte de siete individuos é hirió á cuatro, causando ligeras averías en el casco y arboladura de los buques.

Éstos, sin detener su marcha, contestaron al villano insulto con buen número de granadas. El fuerte del Sultán izó bandera roja en señal de guerra, lo cual demuestra su connivencia en el injusto rompimiento.

El 2, muy á primera hora, se detuvo la escuadra entre Bocotuan y Belaun, y practicado un segundo reconocimiento de estas islas, pasó á Tonquil. Desembarcó en su playa una columna de 600 hombres, é hizo sufrir á sus habitantes grandes estragos, pues les quemó 960 casas y 106 embarcaciones. Murieron en la pelea 25 moros, 4 quedaron prisioneros y se logró el rescate de 29 cautivos. Hecho esto, partió la escuadra para Zamboanga, donde dió fondo el 5 al medio día. Dos horas después salía para Manila el jefe del aposta-

dero y el secretario del gobierno, con despachos para el general segundo cabo.

El vapor *Elcano*, mandado por el teniente de navío D. Domingo Medina, á su ida para Manila se detuvo en Cebú breves momentos y dejó un oficio del capitán general, fechado á bordo del *Reina de Castilla* el 10, en que manifestaba al jefe de la provincia que, habiendo ido á Joló con ánimo de concluir un tratado definitivo que, á par de asegurar nuestras relaciones, robusteciese la fuerza moral de que carece aquel Sultán para con sus súbditos, no sólo le había sido imposible entrar en conferencias con él, sino que, después de insultar y estar en riesgo de perecer los comisionados que mandara á tierra, fué cañoneado con tanta osadía como vileza el 1.º de Enero al dar la vela para Zamboanga; que era indispensable vengar el ultraje inferido al pabellón español; que necesitaba reunir los elementos necesarios, y que en su virtud, y por su parte, procediera á enviarle para el 10 de Febrero 20 barangayanes, tripulados cada uno con su gente de dotación, y además con 15 hombres de desembarco á propósito para el caso, debiendo fletar un buque que condujera los víveres para dichas fuerzas, y pagar su importe con el sobrante de propios y arbitrios. Iba en dicho vapor el religioso recoleto Fr. Pascual Ibáñez, coadjutor del párroco de Zamboanga, quien se había brindado á hacerse cargo de los barangayanes en su traslado á aquella plaza. El comandante de la división de fuerzas sutiles de marina recibió asimismo orden de enviar á Zamboanga la lancha y dos falúas con víveres para tres meses.

El alcalde mayor de Cebú, D. Ramón Llimós y Manso, desplegando extraordinario celo y actividad, y secundado en sus órdenes con patriótico entusiasmo por

el Obispo de la diócesis, D. Fr. Romualdo Jimeno, y por los religiosos de los pueblos respectivos, y especialmente por el de Canoan, Fr. Timoteo Gonzalo del Carmen, alistó, en el brevísimo término de ocho días, 21 barangayanes, tripulados por 722 individuos y 18 de que constaba la música de Carcar, esto por ofrecimiento espontáneo de la *principalía* del pueblo y de su párroco, Fr. Benito Pérez, agustino (1); los reunió en las aguas del barrio de Macapilay, isla de Siquijor (después parroquia de San Juan), y en la mañana del 24 dió á conocer por su jefe al P. Ibáñez, saliendo para Zamboanga, en donde entraron en la madrugada del 26, sorprendiendo agradablemente la importancia del refuerzo, el marcial aspecto de los cebuanos y boholanos y los saludos, evoluciones y descargas que practicaron (2). El P. Ibáñez fué nombrado por Urbistondo jefe

(1) Los barangayanes eran de los pueblos de Danao, Mandaue, Opon, Sibonga, Argao, Dumaguete, Boljoon, Oslot, Barili, Talibon, Loon, Maribojoc, Tacbilaran, Dausi, Panglao, Baclayón, Loay, Loboc, Dimiao, Jagua y Canoan.

(2) "*Superior Gobierno y Capitanía general de Filipinas*.—Sección de Gobierno.—Hoy á la madrugada arribaron á este puerto los 21 barangayanes que V. S. ha enviado de esa provincia para auxilio de la expedición que me propongo emprender contra Joló, y dirigidos perfectamente por el Rdo. P. Fr. Pascual Ibáñez, hicieron su entrada y saludos con una precisión y orden admirables, poseídas sus tripulaciones del mayor entusiasmo y decisión.—Por el mismo religioso he recibido la comunicación de V. S. de 23 del actual, en que me avisa la salida de dichas embarcaciones y de la goleta *Socorro* con sus víveres, que, aun cuando no ha llegado, se espera lo verifique muy en breve; y altamente satisfecho de la actividad y eficacia que V. S. ha empleado en el apresto y envío de esas fuerzas, me complazco en manifestárselo y darle las gracias por tan señalado servicio, esperando las tributaré V. S. en mi nombre á los devotos curas párrocos, que con tan franca y decidida voluntad han cooperado á él con todo lo que estaba de su parte.—Las municio-

de la quinta columna de desembarco y de las fuerzas provinciales de visayas y zamboanguenos. Á estos voluntarios los uniformó con camisa blanca, pantalón azul y banda encarnada. Llevó los víveres de los visayas la goleta *Socorro*, fletada al efecto (1).

En Manila causó profundo disgusto el agravio de los joloanos, lo mismo entre los españoles que entre los filipinos (2), y en breve se reunieron por suscripción 80.000 pesos para contribuir á los gastos de la campaña; el comercio puso sus buques á disposición del Gobierno; el segundo cabo y las dependencias respectivas hicieron á toda prisa los aprestos necesarios, y el 3 de Febrero zarparon para Zamboanga seis buques transportes con 2.135 soldados. El 12 estaban ya todas estas fuerzas en dicha capital.

El patriota español D. Joaquín Ortiz, capitán de milicias en Iloilo, se presentó con su bergantín *Dos hermanos* y 100 voluntarios, equipados, armados y mantenidos por su cuenta.

En Zamboanga, mientras tanto, se adiestraban las tropas en ejercicios de su instituto: los oficiales de in-

nes de los barangayanes serán reemplazadas por otras que se hallen en buen estado, según V. S. propone, quedando las suyas depositadas en esta plaza hasta su regreso.—Dios guarde á V. S. muchos años. Zamboanga 26 de Enero de 1858.—Antonio de Urbistondo.—Sr. Alcalde mayor de la provincia de Cebú.,

(1) Costó el flete 800 pesos, 2.179,7 reales y tres gramos el importe de los víveres, y 467,7 reales el uniforme de los voluntarios: coste insignificante en los sesenta y ocho días que duró la expedición.

(2) "Feliz insulto, que proporcionó la ocasión de revelar hasta dónde llega nuestro arraigo en el país y cuánto puede esperarse de la fraternidad y unión con que dichosamente vivimos en estas islas, tipo de fidelidad y sensatez."—(Fr. Francisco Gainza, en su *Memoria y antecedentes sobre Balanguingui y Joló*: Madrid, 1851.)

genieros prepararon alojamiento para 2.000 hombres, dirigían la construcción de escalas de asalto, camillas para heridos y balsas de desembarco. Necesitándose lancanes, fué á la isla de Basilan el capitán de ingenieros Carrillo, y con solos algunos soldados y un centenar de presidiarios logró construir más de 60; con ellos, los obreros y la marinería fabricaron 30 balsas, capaces para transportar cada una 80 hombres.

La expedición, en resumen, quedó compuesta de 10 jefes, 132 oficiales (de éstos 11 de artillería europea), 2.876 individuos de tropa (de éstos 30 obreros de fortificación, 253 de artillería europea y el resto de infantería), y 925 voluntarios (300 de ellos zamboanguenos), sin incluir los remeros visayas, seis obuses de montaña y un parque de ingenieros.

La escuadra constaba de los siguientes buques: una corbeta, un bergantín, tres vapores, dos lanchas cañoneras y nueve falúas, todos de guerra, y cuatro barcas, cinco bergantines, 21 barangayanes y varias vintas, lancanes y balsas conducidas á remolque.

El 19 de Febrero partió la escuadra con rumbo á Joló. Las corrientes y los vientos contrarios hicieron muy penosa la travesía de los buques de vela; pero al fin se vencieron todos los obstáculos, sin más percance serio que la varada de la corbeta *Villa de Bilbao*, que dió el 20 sobre un bajo desconocido de coral. Se logró, con gran trabajo y trasbordando la gente, ponerla á flote; reparada en el fondeadero más próximo, entró en Joló en la tarde del 27. El 26 comunicó Urbistondo las órdenes oportunas para el desembarco (1).

(1) "Á las cuatro de la madrugada se procederá á ejecutar el desembarco de las tropas en los términos prevenidos, así en las instruccio-

El jefe de la expedición había proyectado embestir la línea de las fortificaciones enemigas por ambos lados al mismo tiempo, y una vez tomados los baluartes extremos, caer sobre los del centro que, ofendidos de frente y de flanco, no podrían defenderse. Á este fin dividió las fuerzas en dos columnas, al mando de los coroneles D. Vicente Conti y D. José María Soto (1). La primera, que debía operar sobre el flanco izquierdo,

nes como en las prevenciones verbales que han recibido los jefes de las columnas, para que, si posible fuese, quede realizado al despuntar la aurora. El silencio y el orden deben presidir estos momentos, en que conviene alejar confusiones, y que el enemigo no se aperciba, si es posible, del movimiento, hasta que sienta sus efectos.

„Marcado el pormenor de dicha operación y los deberes y cuidados de cada uno, y conocido el celo y entusiasmo que anima á todas las clases que componen la expedición, no es de temer ningún entorpecimiento en el orden natural de los sucesos, y debemos esperar vernos con el pie en tierra de Joló, donde vengamos nuestra ofensa, sosten-gamos nuestros derechos y escarmentemos la osada arrogancia con que el Sultán y dattos, apoyados en la anarquía, promueven el latrocinio y el tráfico de la raza humana.

„La subordinación que tanto distingue á las tropas que tengo el honor de mandar, me hace esperar que sofocando su entusiasmo no atenderán más que á la voz de sus jefes para obrar compactos y unidos, y que aun después de la victoria no se abusará del uso de municiones, que quizá tendrán que aprovecharse con gloria para imponer orden á otras hordas de la morisma.

„Las tropas pueden estar seguras que, con serenidad y obediencia, y con los esfuerzos que les exijan sus jefes, serán dueñas en breve de la victoria. Los jefes y oficiales cuidarán esmeradamente de hacer cumplir parte tan interesante para mantener el orden y economía de víveres, y de su acierto y de su ejemplo todo debe esperarse. Del celo de dichos señores depende la oportunidad de la ejecución de todas las medidas anticipadas, dictadas para este momento en las instrucciones.

„Cuartel general á bordo del vapor *Reina de Castilla*, en las aguas de Joló, á 26 de Febrero de 1851.—Urbistondo.

(1) Estos jefes se sobrecojieron de tal modo, que tuvo el general

constaba de 4 jefes, 43 oficiales, 970 individuos de tropa y 300 paisanos, más una reserva de 542 de los primeros con 25 oficiales y 2 obuses de montaña. La segunda, encargada de atacar el flanco derecho, se componía de 4 jefes, 37 oficiales y 1.324 hombres, de ellos 700 soldados, con 655 de esta clase de reserva y 4 obuses de montaña (1).

en jefe que destituirlos. Andando los tiempos, se les levantó tan fea nota y hasta fueron condecorados.

(1) “Soldados: Hace dos siglos que, fiada en la buena fe de sus promesas, la generosidad castellana dejara tranquilos á los joloanos, que pocos años antes había reducido á nuestro dominio el Sr. Almonte; y hace dos siglos que estos piratas, á pesar de nuestro esmero en dulcificar sus costumbres, multiplican sus perfidias, y faltando en ellas hasta á la humanidad que hollan con los actos más atroces de piratería, perpetran el cautiverio y la desolación de nuestros pueblos. También hace tres años que por estos mismos días se les dió un castigo severo en la célebre jornada de Balanguingui; pero lejos de contenerles aquel escarmiento, burlando de nuevo sus repetidas protestas, no sólo han vuelto á cometer sus depredaciones, sino que cuando, por consejo del mismo Sultán y dattos, me propuse castigar á los *Tonquiles* y otros *Sámales*, y pasaba personalmente á Joló á establecer reglas que evitasen la repetición de tales conflictos, ha llegado la osadía de aquellos isleños hasta el extremo de eludir toda comunicación, amenazar á mis comisionados y, por último, romper alevosamente el fuego sobre nuestros buques, olvidando no sólo mi presencia, sino la veneración que debe á la bandera española todo este Archipiélago.—Aun cuando no tuviera el deber de contener estas hordas en pro de la humanidad y del derecho de gentes; aun cuando desoyéramos el eco de las víctimas sacrificadas por tan inhumana y atroz canalla, no habrá pecho español que no arda en deseos de vengar una ofensa hecha con tan falaz osadía.—No hay que dudar de vuestra subordinación y de vuestro valor y patriotismo; no hay que dudar, pues, de la victoria, y de que serán coronados con gloria nuestros esfuerzos por una causa tan justa y nacional, y tan santa como honrosa.—Así lo espera vuestro capitán general, Antonio de Urbistondo.—Cuartel general á bordo del vapor *Reina de Castilla*, en las aguas de Joló, 27 de Febrero de 1851.”

Al amanecer del 28 principió el desembarco, protegiendo esta operación la artillería de los buques. Dos horas después hallábanse formadas en la playa las tres columnitas parciales en que se dividió la derecha y las cuatro que componía en total la izquierda, sin más contratiempo que la sensible pérdida de 13 artilleros europeos que se ahogaron al volcar la balsa en que iban. El capitán general desembarcó hacia el último punto.

En seguida empezó el bombardeo de los buques, siendo contestado con actividad y acierto por los fuertes de la plaza. Para defenderse mejor y ver la escuadra, quemaron los moros el barrio de los chinos.

La columna de la izquierda, marchando en la dirección de la cotta Daniel, caminaba por una estrecha cinta que se desarrolla entre el mar y un bosque, desde el cual el enemigo intentó en vano cortarla. Cuando la vanguardia estaba á tiro de cañón del fuerte de Asibi, recibió una descarga general de la artillería del de Daniel. Instantáneamente la primera de las columnas parciales, mandada por el coronel D. José Antonio Iribarren, se lanzó al asalto por un sitio en demasía difícil. Certeros disparos de la cotta Daniel, contra la cual se utilizó la bien situada batería de obuses, á cargo del capitán del arma D. Narciso Herrera Dávila, y la tremenda lucha de los moros, hicieron cejar á los sitiadores, replegándose, aunque sin abandonar del todo el puesto. Avanza la segunda columna á las órdenes del comandante D. Antonio Aperregui, y 250 voluntarios visayas y zamboanguenos, á cuyo frente iba el P. Ibáñez, y se renueva el combate con encono. La lucha fué titánica. El valeroso P. recoleto sube á lo más alto de la muralla, anima á todos con su energía y proclama de

antemano la victoria, cuando una bala le derriba mortalmente herido (1), y del mismo modo caen á su lado

(1) Falleció el 6 á bordo del *Reina de Castilla*. Su cadáver fué transportado á Zamboanga.

El autor de la *Memoria sobre las expediciones de Balanguingui y Joló*, Fr. Francisco Gainza; el de la *Reseña histórica al Sur de Filipinas*, Don Emilio Bernáldez; el del librito *Joló*, relato histórico militar, D. Pío A. de Pazos; D. Alejandro Gómez Ranera, en su *Compendio de la historia de España*, y cuantos se han ocupado de la expedición á Joló de Urbistondo, atribuyen, erróneamente, al P. Ibáñez el haber organizado en Cebú el importante auxilio de los 21 barangayanes y sus tripulantes y gente de armas que concurrieron á la expedición. Un ministro de la Corona, el de Estado, Sr. Marqués de Miraflores, en pleno Senado (sesión del 1.º de Diciembre de 1857), al discutirse el proyecto de ley sobre concesión de una pensión á tres hermanas del P. Ibáñez, que fué aprobada el 3, con ese craso desconocimiento de cuanto hace referencia á Filipinas, proverbial ya en nuestros gobernantes, llegó á decir que el P. Ibáñez «reunió, de los mismos paisanos en cuya conversión se ocupaba, una porción de pobres gentes, y con ellas concurrió al famoso hecho de armas de Joló. Ningún auxilio reclamó del Gobierno para esto: los recursos de su influencia moral, como misionero, le fueron bastantes para reunir una fuerza más ó menos numerosa, etc.,» de cuyas afirmaciones, si se rebaja el que el P. Ibáñez no reunió á los cebuanos y boholanos visayas, ni se ocupaba de su conversión, puesto que no era misionero entre ellos, y sí coadjutor del párroco de Zamboanga, isla á 120 millas de Cebú; que ninguna necesidad tuvo de reclamar auxilios del Gobierno, puesto que los gastos correspondientes, según la cuenta de arbitrios de la provincia de Cebú del año de 1851, fueron satisfechos por el jefe de la misma, cuya autoridad, cumpliendo órdenes del gobernador de las islas, había reunido y organizado los barangayanes en cuestión, véase lo que resta de verdad en lo dicho por aquel ministro.

Para la gloria del P. Ibáñez, basta con su espontáneo ofrecimiento de ir á Cebú á ponerse al frente de los voluntarios que reuniera el alcalde mayor de la provincia, su participación en el ataque contra el fuerte Asibi, y su sensible muerte por la herida que recibiera al escalar con heroico ardimiento el muro enemigo; y justo es, al propio tiempo, que al entonces alcalde mayor de Cebú, D. Ramón Llimós y Manso, que tan rápida y acertadamente alistó los barangayanes de cebuanos y

el teniente de cazadores de Fernando VII, D. Ignacio Sebastián, que murió más tarde; subteniente D. Bernabé Bleza, que tuvo la fortuna de sanar, y el capitán D. Joaquín Prat, desfallecido por hallarse enfermo. Sus cuerpos yacen confundidos con los de más de 70 cadáveres de moros que sembraban aquel campo de muerte.

Urbistondo, al ver esto, destaca la columna de reserva que mandaba el coronel D. José Fery, compuesta de cinco compañías del regimiento de España, y con ella marcha dicho general, poco satisfecho del resultado del ataque.

El coronel Soto se manifestó impotente para salvar por sí la situación, mostrando un terror que se compaginaba mal con su clase. Urbistondo lo separó del mando y quiso dirigir la columna; pero el pundonoroso coronel Fery se opuso á ello con enérgica aunque respetuosa resolución, solicitando encargarse de la dirección del avance y ataque, é igualmente el jefe de estado mayor y secretario del gobierno, Enrile, á quien el general confió dicho encargo. Éste, con la mitad de tiradores y la compañía de carabineros, partió con entusiasmo al ataque, guiadas las compañías por los capitanes D. Romualdo Saló, D. Manuel García Lombero y Don Julio Garnier. Enrile previno al capitán de artillería Herrera Dávila que enfilase sus tiros á apagar dos cañoneras que desde el primer ángulo ofendían terrible-

boholanos, se le reconozca aquel meritorio servicio, ya que no se le premiara; siendo igualmente censurable que no se eximiera de polos y servicios á los voluntarios de los barangayanes mencionados, á quienes sólo se concedió un escudo de distinción, recompensa honorífica ciertamente, pero poco práctica para aquellos indígenas que, al fin y al cabo, expusieron su vida voluntariamente por la patria. Los patronos de los barangayanes obtuvieron la cruz pensionada de Isabel II.

mente á nuestras posiciones, é hizo avanzar sobre dicho recinto una sección de cazadores con igual objeto. Conseguido esto, se lanza la columna al asalto; el capitán Saló, con parte de sus tiradores, pone el primero su pie sobre el muro y cae herido de un balazo; á su lado lo es de gravedad el subteniente D. Isidoro Alonso, y más levemente el de carabineros D. Remigio Mora con varios individuos de tropa.

Urbistondo manda avanzar, y que ataque simultáneamente el frente principal la tercer columna que dirige el comandante D. Patricio González Olloqui, y no obstante el fuego de cañón del cercano fuerte de Mari-bajal y el de fusilería de los sitiados, coronan el muro, distinguiéndose por su arrojo el capitán D. Eduardo Arroyuelo y el teniente D. Francisco Olaguer. El subteniente de infantería D. Angel Bibiano coloca sobre el parapeto la bandera numeral de su columna, mas cae derribado del muro con otros que le siguieron. Se levanta, vuelve á subir y clava al fin la gloriosa enseña. El sargento Román, de granaderos, tremola su pañuelo en la bayoneta de su fusil y es uno de los primeros en penetrar en el fuerte. Voces de victoria atruenan el espacio, y los moros que aún resistían apelan á la fuga. Posesionados los nuestros del fuerte extrajeron 70 cadáveres, entre ellos el del famoso datto Udin. De los expedicionarios hubo 34 muertos y 84 heridos.

El capitán Garnier, con su compañía, salió sin pérdida de tiempo en persecución de los fugitivos de Asibi, que pugnaban por entrar en la cotta Daniel. Confusos los moros y llenos de entusiasmo los soldados, penetran revueltos con aquéllos en el fuerte, arrollan cuanto se les opone al paso, se apoderan de los cañones y acuchillan á los que hacen resistencia. Los joloanos se aco-

bardan, y poseídos de espanto se arrojan desde los parapetos á los manglares, dejando en poder de la tropa tan importante fortaleza. Recogidos los muertos y transportados los heridos á los buques, quedaron guarneciendo estas posiciones tres compañías al mando del capitán de granaderos D. Blas Alcuas. El general en jefe dirigió al ejército una laudatoria orden del día (1).

Dos compañías destacadas contra los fuertes de Maribajal y Buyoc los ocuparon al punto con escasa resistencia. Su artillería fué clavada. En el primero hallan la bandera joloana, que los moros, en su precipitación por huir, no cuidaron llevar consigo.

El ala derecha del cuerpo expedicionario caminaba trabajosamente hacia la cotta del Sultán, conduciendo á hombros los obuses y municiones, cuando á la mitad del camino, después de pasar un barranco la primera columna, al mando del comandante Ochoteco, intercepta el paso á la segunda, dirigida por Coballes, un pelotón de 600 mahometanos. Este valeroso jefe rehace sus fuerzas, lucha desesperadamente con los moros, que bajan de la montaña cual torrente asolador; Ochoteco

(1) "Soldados: Habéis merecido bien de la patria y de la Reina con vuestro valor, apoderándoos de los fuertes de Daniel, como un amago de la decisión con que mañana iréis á abatir el pabellón del sultán Mahamad al grito de *¡Viva la Reina!*—Vuestros compañeros del flanco derecho se os unirán para tener esta gloria; pero es preciso, para adquirirla, orden, subordinación, decisión, y seguir las huellas de vuestros jefes y oficiales.—Así que se reciban de los buques los ranchos, cuidarán los señores jefes de columna de su distribución y de que se tomen todas las disposiciones necesarias para que al toque de diana puedan formar las columnas de la manera que se disponga.—Excusado parece recomendar á militares valientes la vigilancia, cuando es tan sabida la vergüenza de una sorpresa.—Urbistondo.—Guartel general en el fuerte del datto Daniel, 28 de Febrero de 1851."

le presta el auxilio de sus fuerzas y el enemigo es desbaratado y huye, dejando sobre el campo 19 muertos. Prosiguen las columnas su marcha y van á reunirse á distancia de un tiro de fusil de la cotta del Sultán. El 29, muy de mañana, comienzan á descender y ocupan, sin grande esfuerzo, el fuerte intermedio de Buloc. El de Moloc fué tomado sin resistencia. Por unos chinos fugados del fuerte del Sultán se supo que á las cuatro y media de la tarde anterior había huído dicho magnate con sus parientes y parte de los defensores de su fuerte, del que se posesiona el ejército (1). Las llamas se ceban en su muralla, pero el capitán Bernáldez logra atajar el fuego. El palacio de Mahamad Pulalon es ocupado por Urbistondo, quien felicitó al ejército por su triunfo (2). Los moros muertos en el combate de este día

(1) "Tal vez pudo haber sido más completa la victoria intentando, si no ya consiguiendo, el apoderarse del Sultán y aristocracia de Joló; mas supieron éstos aprovechar nuestra inacción para su fuga, y lograron evitar su merecida y completa humillación,,"—(P. Gainza, *Memoria sobre Balanguingui y Joló.*)

(2) "Soldados: El escarmiento que vuestro valor dió ayer á los joloanos ha sido bastante para que, abandonando el Sultán y los dattos sus fortalezas, las dejen en nuestro poder, entregándose á la fuga.—Habéis completado vuestro triunfo, y podéis envaneceros de que con el escarmiento de estos argelinos del Asia, habéis hecho un servicio á la humanidad y á vuestros compatriotas.—En los fuertes de Mahamad-Pulalón se arbola la bandera española, y ya no será Joló el núcleo de un mercado de piratas que aterraba el Archipiélago, burlándose de sus promesas.—A primera proporción haré conocer á la Reina nuestra señora, como merecéis, vuestros servicios, vuestro valor y sufrimiento, y cuán satisfecho estoy de vuestro comportamiento y del de la marina, que ha cooperado á la importante empresa de escarmentar á estos piratas y someterles á la antigua dependencia.—Antonio de Urbistondo.—Cuartel general en el fuerte principal del sultán Mahamad-Pulalón, 1.º de Marzo de 1851.,

pasan de 300. Entre ellos varios dattos. De los nuestros hubo 36 muertos y 92 heridos. Urbistondo ofició el 3 al fugitivo Sultán, manifestándose dispuesto á olvidar su criminal conducta y á oír sus proposiciones con clemencia.

Habiéndose tratado en junta de jefes y oficiales si convenía la ocupación permanente de Joló ó su abandono, y resuelto el asunto en este sentido, procedióse al embarque de 112 piezas de artillería de todos tamaños y calibres, sacadas de los fuertes, terminándose dicha operación el 4. Urbistondo ordenó al coronel D. Antonio Sánchez Francisquete el incendio de los fuertes de Asibi y Daniel, y al de igual clase D. José Cortés los demás, quemando también el caserío y embarcaciones. Los capitanes de ingenieros Bernáldez y Carrillo construyeron un puente provisional para el reembarque de las tropas, acto que protegió el capitán Garnier con la columna que estuvo de reserva durante las operaciones, agregándosele, á solicitud suya, el comandante Ochoteco.

El 5 zarpó la escuadra para Zamboanga, donde se dispensó al general y al ejército expedicionario un entusiasta recibimiento. En el parte de esta campaña, fechado á bordo del *Reina de Castilla* en Joló á 5 de Marzo, elogia Urbistondo el valor y acierto de la marina y recomienda á su jefe D. Manuel Quesada.

El 20 de Marzo llegó Urbistondo á Manila, cuyos habitantes, corporaciones oficiales y religiosas celebraron en su honor magníficos festejos. El Ayuntamiento de Manila le regaló una espada y un bastón, ambos de gran mérito artístico (1). El ejército mereció una orden

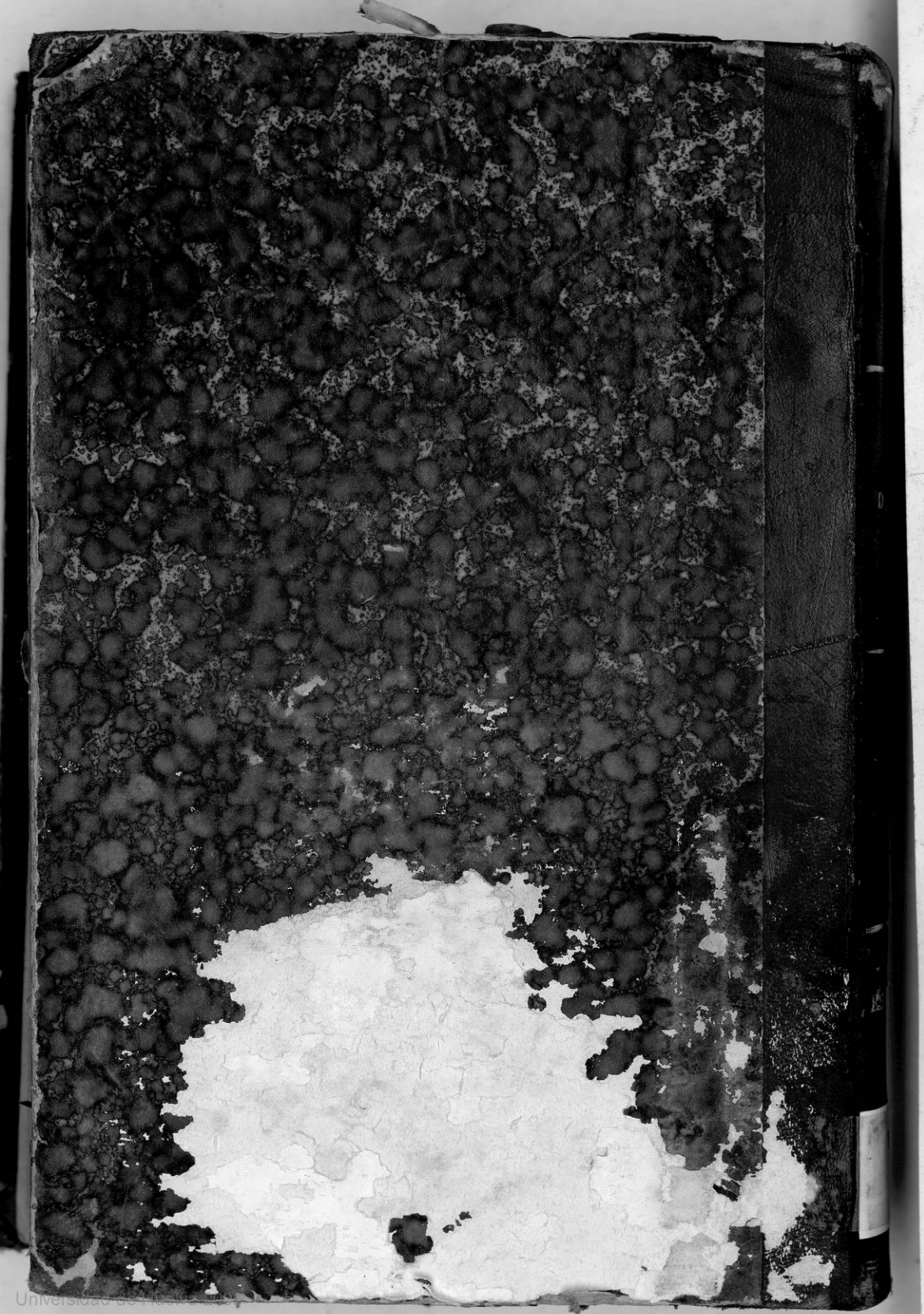
(1) El Gobierno le agració más tarde con las grandes cruces de San Fernando y de Carlos III.

del día muy satisfactoria (1), y también el país fué enterado del término y feliz éxito de la campaña (2).

(1) "Soldados: Después de los sufrimientos de la campaña que habéis hecho, nos vemos reunidos en la capital, orgullosos de ser españoles, y haber alcanzado una victoria en pro de la humanidad.—A este gozo sublime, como militares, tenemos que unir el entusiasmo con que nos reciben en sus brazos todos los filipinos, mirándonos como vengadores y vencedores de los indómitos joloanos.—No puedo menos de manifestaros el placer y la satisfacción que me causan tan simpáticos sentimientos, é igualmente el que he tenido al comunicar á la Reina nuestra señora vuestro honroso comportamiento, y los que, con arreglo á los partes producidos por los jefes de las columnas, se han distinguido más, mereciendo mover su soberana munificencia.—Soldados, estoy altamente satisfecho de vosotros y envanecido de ser vuestro capitán general.—Antonio de Urbistondo.,

(2) "Filipinos: Vuelvo á la capital después de vengar un insulto hecho á la bandera española, y que haya ondeado en los muros de Joló, domando la soberbia de aquellos isleños.—Debo reiteraros que jamás permitiré un desacato hecho al decoro nacional; y al manifestaros esta expresión de mis deberes; al haceros saber el brillante comportamiento de las tropas de todas las armas, de los naturales de Visayas y de los funcionarios públicos y particulares que han concurrido á la expedición ó contribuido á ella, me es sumamente grato manifestaros el valor, el patriotismo, el entusiasmo, verdaderamente español, que ha sido el norte de la conducta y de los sacrificios de todos.—Al regresar entre vosotros he visto igualmente comprendida la importancia del grande acontecimiento del Sur y expresados en patriótico entusiasmo los sentimientos de vuestros corazones: el mío se dilata doblemente enorgullecido al terminar este importante hecho, al verme entre vosotros y al aseguraros que será para mí el más grato de mis deberes llenar los votos de nuestra augusta Soberana, velando incansablemente por vuestra seguridad, vuestra prosperidad y la dicha á que sois tan acreedores y es el anhelo de vuestro capitán general.—Antonio de Urbistondo.—Manila 21 de Marzo de 1851.,





HISTORIA
DE LA PIRATERÍA
EN MINDANAO

1

ESCUELA NORMAL
DE HUELVA

FA XIX
B 2
16